


IZQUIERDA COMUNISTA



Nº 15

-

AGOSTO - 75

-

25pts.

**- CARACTERISTICAS FUNDAMENTALES
DEL MARCO MUNDIAL,
PARA ANALIZAR
LA RELACION EXISTENTE
ENTRE DICHO CONTEXTO
Y LAS NECESIDADES
Y EXIGENCIAS
DE CAMBIOS POLITICOS
EN EL INTERIOR
DEL ESTADO CAPITALISTA
ESPAÑOL.**



I.- EL CAMBIO POLITICO DE LA ESPAÑA "FRANQUISTA"
A LA ESPAÑA DEMOCRATICA EN EL CONTEXTO AC-
TUAL DE LA LUCHA DE CLASES MUNDIAL.

En los últimos años han sucedido hechos de una gran envergadura a nivel mundial, que han afectado y afectan seriamente la correlación de fuerzas entre las distintas fracciones del imperialismo y han golpeado duramente a la hegemonía USA en la dominación imperialista mundial. El motor de todos estos cambios ha seguido siendo la lucha de clases que en su proceso de radicalización ha obligado a que los distintos sectores de la burguesía hayan tenido que desplegar una actitud de enfrentamiento entre sí, de cara a crear las condiciones que le permitan enfrentarse a dicha embestida de la lucha obrera y popular con las condiciones adecuadas para frenar dicha radicalización e integrar sus contenidos menos revolucionarios. Evidentemente hay que combinar en el análisis, la radicalización de la lucha de clases con las contradicciones inherentes al propio desarrollo capitalista determinando en cada momento, cómo cada uno de estos factores está interviniendo para agravar la crisis de un sistema que no tiene salida posible, y que se sostiene desde posiciones defensivas que le llevan a encerrarse continuamente en una escalada de represión a todos los niveles. Lo que vamos a plantear a continuación no es un análisis de la situación de la lucha de clases a nivel mundial, tal cuestión desborda el marco de este trabajo, lo que vamos a hacer es enunciar las características más fundamentales de ese marco mundial que nos permitan entender y analizar la relación existente entre dicho contexto y las necesidades y exigencias de cambios políticos en el interior del Estado capitalista español. Tal cuestión es fundamental de cara a realizar un análisis preciso de cuáles son los proyectos reales de la fracción hegemónica en el seno del capitalismo español y que controla el Estado, y cuáles son las exigencias que en tal sentido se ven obligados de cara a sus alianzas con el imperialismo: dicho análisis es básico para acabar con los tópicos permanentes de la "presión política" que internacionalmente recibe la Dictadura terrorista de cara a una interpretación más plena en el imperialismo y con mejores condiciones.

En dicho análisis habría que abordar de una forma clara las diferencias políticas (en cuanto a política interna de dichos imperialismo se refiere) existentes entre las posibles exigencias políticas en el seno de USA para un estrechamiento de las relaciones con el régimen "terrorista" de Franco, y los existentes en el seno de Europa; tal diferenciación es clara en cuanto al distinto papel del electorado, en lo que a participación relativa en la configuración de que fracción burguesa detecta el poder, y ello guarda una relación estrecha con el estudio de la participación efectiva de las masas en la vida política de cada una de esas zonas. Más tarde volveremos sobre estas cuestiones, ahora nos remitiremos a construir un esquema para hacer posible la interpretación de esta España en "cambio" en el contexto mundial.

1º.- La radicalización de la lucha de la C.O y el P.T. junto al incremento de actitudes nacionalistas de algunos sectores de la pequeña y media burguesía en los países del T. Mundo, que ha comportado un incremento de las luchas económico-reivindicativas y de independencia nacional, junto a las propias necesidades de desarrollo interno, bloqueado por una excesiva independencia del imperialismo de turno, ha llevado a la intensifi-

cación de una política de afirmación de los intereses "nacionales" de las oligarquías dominantes en dichos países, lo cual ha motivado un proceso de agravación de la crisis capitalista mundial, y de incremento de la lucha interimperialista por un nuevo reparto del mundo, reparto que en esta fase pasa por una lucha por la hegemonía mundial en el imperialismo.

2º.- Hay que entender que tal radicalización de la lucha de clases en dichas áreas no se ha desarrollado bajo los mismos presupuestos económicos y políticos en cuanto a esa afirmación de los intereses "nacionales" de las oligarquías dominantes; partiendo de que tal afirmación "antiimperialista" es absolutamente capitalista y responde a una exigencia clara de crear las condiciones para racionalizar el desarrollo interno bajo el dominio de dichas oligarquías, que les faciliten posteriormente su plena incorporación al imperialismo pero sobre bases de una mayor participación dirigente en el reparto de la plusvalía mundial, hay que diferenciar el distinto papel de los proyectos nacionalistas-imperialistas de lo que se ha dado en llamar los sub-imperialismo zonales (Brasil, Irán, India) de los proyectos de las oligarquías "subsidiarias" (Arabia Saudita, Kuwait, etc) de los proyectos de las oligarquías desarrollistas (Siria, Egipto, Túnez, etc); la diferenciación de dichos proyectos económicos (o fases del desarrollo capitalista que representan tales proyectos económicos para cada zona) y políticos en la arena mundial, nos posibilitaría entender el papel de cada una de estas zonas en la agravación de la crisis mundial del imperialismo y en el incremento de la lucha interimperialista.

3º.- La existencia de tales procesos "antiimperialistas" de claro contenido capitalista proimperialista, ha obligado a una intensificación de la lucha por la hegemonía imperialista en los propios centros imperialistas, como una forma de contrarrestar los efectos negativos de la modificación de la relación imperialismo-T.M., y el significado de tal cambio en la reducción de la tasa de beneficios para los centros imperialistas en su conjunto. Ello ha agravado la crisis económica en tales centros imperialistas golpeando duramente a la C.O. y el P.T. creando con ello las condiciones de una radicalización de la lucha de clases y a la vez ha significado una lucha por la modificación de las alianzas mundiales entre las zonas del T.M. y los centros imperialistas.

4º.- Tales procesos se han manifestado a la vez en una lucha por un mayor control económico, político y militar por parte del imperialismo USA respecto a Europa y Japón y a la vez ha significado que los sectores más avanzados del imperialismo Europeo y japonés se hayan hecho conscientes de la amenaza que tal situación crea para sus intereses imperialistas, y se hayan lanzado a una dura batalla contra tal pretensión de anularles su lucha por la hegemonía imperialista. Las manifestaciones de tales tendencias ha quedado claro en el problema de los aviones para Bélgica, Holanda y Dinamarca que al final han optado por el FY 16 USA; en la lucha por la unidad de los países industriales en la lucha contra los países productores en el papel USA en la OTAN, etc. Todo ello sin lugar a dudas está debilitando la unidad del imperialismo en su conjunto, lo cual está teniendo efectos importantísimos para haber hecho posible las conquistas revolucionarias en Asia y África y en la propia Europa.

59.-En este contexto se ha dado la victoria del pueblo Indochino (en Vietnam y Camboya) contra el imperialismo y sus respectivos gobiernos militares y títeres en la zona, situando nuevos países en las zonas liberadas del mundo, que luchan por construir el Socialismo en Asia. La situación creada en dicha zona del mundo es francamente esperanzadora para la causa proletaria de la R.S. dado que tales conquistas, junto a la existencia de la China y Corea del Norte que después de lograr la toma del poder por parte de las fuerzas revolucionarias que abren un proceso de lucha de clases por la construcción del Socialismo, crean un conjunto de focos de lucha antiimperialista y Socialista que a no tardar mucho será un factor de impulso para la lucha en toda Asia y especialmente en aquellas zonas donde los gobiernos militares y títeres de USA reprimen violentamente la lucha de la Cl.O, y el P.T. por sus necesidades socialistas y por la independencia nacional. Tal situación de derrota USA en la zona asiática ha creado unas condiciones inmejorables para la expansión japonesa en la zona y con ello se han creado condiciones para un alejamiento de Japón de una situación de dependencia muy elevada del imperialismo USA, a la vez que ha abierto las puertas a los proyectos imperialistas del capitalismo de Estado ruso.

60.-El auge de la lucha guerrillera en Mozambique, Angola, Guinea portuguesa fueron el detonante definitivo que hizo posible el estallido revolucionario en la metrópoli portuguesa incapaz de seguir soportando una situación de bloqueo económico interno, de deterioro de las condiciones de vida del P.T. en aras de una política colonial que no hacía más que cerrar el desarrollo interno además de someter al pueblo portugués a una guerra colonial ajena a sus deseos y necesidades. El 25 de abril, de 1974 se ha abierto un proceso que, o cristalizará en Revolución Socialista o en capitalismo de Estado similar al del bloque soviético, si no se da una victoria de las fuerzas contrarrevolucionarias de antaño apoyadas en el imperialismo. Lo fundamental está en que tal proceso abierto ha debilitado la presencia del imperialismo USA en Europa y amenaza con hacer saltar la cadena imperialista de Europa, favoreciendo esta situación los proyectos revolucionarios en toda Europa y en especial en España.

70.-El proceso portugués ha hecho posible que en Africa junto a los regímenes progresistas de Somalia, Tanzania, Madagascar, la República democrática y popular del Congo, Argelia, etc. se levantan ahora los de Mozambique de signo claramente socialista, la situación de Angola y de la Guinea portuguesa, abriendo con ello un periodo de futuras luchas revolucionarias y antiimperialistas en la zona, que desde una perspectiva de liquidación del racismo y la explotación capitalista en Sudafrica y Rodesia, se orienten hacia luchar contra la influencia del imperialismo en toda Africa.

80.-Podemos concluir esta breve y esquemática descripción de la situación mundial planteando la inestabilidad política y social que se cierne en estos momentos en Portugal, Grecia, Italia y por descontado en España, como las pruebas de repercusión de la agravación de la lucha de clases en las propias áreas imperialistas. Igualmente estamos asistiendo a una crisis política en el seno de USA de imprevisibles consecuencias y que a pesar de sus características difíciles y muy controladas hoy por hoy, no por ello esconden su enorme gravedad. El hecho de que el imperialismo

USA haya machacado momentaneamente la amplitud de la lucha revolucionaria en América Latina no quiere decir que haya resuelto el problema, quiere decir simplemente que ha obligado a esta a buscar nuevas formulaciones que le hagan posible el trazar una clara y precisa senda de lucha por la R.S. ajena a los proyectos reformistas que habian intentado desviar el camino de la lucha de clases y que han motivado grandes derrotas en Chile, Bolivia, Uruguay y que la están preparando en Argentina.

La situación mundial es enormemente grave para el imperialismo y el hecho de que la amplitud de la crisis no haya tomado senderos más graves para la propia continuidad del imperialismo y para hacer avanzar la causa socialista en todo el mundo está relacionada a tres aspectos: A) el papel del capitalismo de Estado del Bloque soviético y de la política exterior China que con su sometimiento a la política de la coexistencia pacífica y del tránsito por vía pacífica y emulación al socialismo están actuando como sostenedores del imperialismo que ayudan a ponerle compuertas al torrente de la R.S.M. B) la ausencia de una clara estrategia mundial de la R.S. capaz de vertebrar los distintos procesos de la R.S. en cada país como un todo articulado y unitario, capaz de agravar la crisis del capitalismo a nivel mundial impidiendo su recomposición momentánea. C) la ausencia de una Internacional Comunista y los P.C. de cada nación capaces de asumir la dirección del proceso de R.S. pendientes en todo el mundo. La resolución de B y C son las condiciones necesarias para la organización de la lucha por la R.S.M. y en cada país.

Es en este contexto que hay que entender la situación política española y analizar en base a ello cuáles son las actitudes de las fuerzas imperialistas respecto a su revolución interna en este sentido nuestra actitud es clara y precisa al respecto y vamos a enunciar esquemáticamente cuáles son esas "presiones" y sus direcciones posibles%

A) la estrategia mundial de USA ha demostrado larga y repetidamente la ausencia de condiciones políticas "democráticas" en cuanto a sus alianzas internacionales y en su propia estructura interna. Los métodos más fascistas y mafiosos han sido utilizados en su trayectoria política desde Vietnam a Chile pasando por el apoyo a las Dictaduras terroristas de Portugal con Salazar, de Grecia con Papadópulos y en España con Franco. Todo ello nos explica con claridad la carencia de tales escrúpulos, en su política internacional.

B) la situación creada en Europa con el alejamiento de Portugal del sometimiento a las dictados de USA, los problemas existentes en Grecia y Turquía donde la lucha de clases interna y las contradicciones interburguesas impiden un total sometimiento a los dictados USA con la misma facilidad que en otras ocasiones hacen de España y de su situación de total alineamiento internacional con USA un reducto de considerable valor, al cual USA no está dispuesta a "desestabilizar" por los riesgos que tal situación podría crear y porque hoy por hoy no hay garantías de que el vacío político que dejará el franquismo pueda ser llenado con otro poder burgués-democrático capaz de funcionar según los dictados de USA

C) la situación creada en el Sahara y la postura USA de apoyo a la anexión por un Marruecos semifeudal de este territorio, por miedo a que un Sahara independentista cayera en el área de influencia de Argelia, es bien elocuente de los prejuicios "democráticos" de la política exterior USA en lo que a España se refiere. El papel de guerrero anticomunista que Fran

co y España han jugado en Europa es una pieza incalculable para detener el intento ruso de "pacificar" Europa y hacer posible la salida de las fuerzas USA en dicha área (más de 200.000 soldados USA hay en Europa) nada en absoluto apoya la tesis de que USA obligue a una democratización real en España.

D) Para Europa, España es una zona dorada de sus inversiones, donde la dureza represiva de la dictadura garantiza el beneficio de tales inversiones, es obvio que una España democrática facilitaría las relaciones con Europa ante el electorado democrático de Europa, pero ello no es cuestión tan grave para adoptar actitudes claras de "desestabilización" en España. Si el terror fascista en Argelia no motivó una lucha de masas en Francia por los hechos argelinos, si la situación de endurecimiento político en toda Europa de mano de los gobiernos burgueses democráticos no ha dado lugar a tales movilizaciones, pretender que el hecho del cambio en España lo de es una puerilidad falsa, cuya defensa ha servido como factor desmovilizador en el interior desde los años 1.945 en espera de esa ayuda internacional democrática que nunca ha venido ni vendrá.

E) Es obvio que para Europa y USA una legalización del régimen a través de la Monarquía Juan Carlista es lo que culminaría sus deseos y permitiría vencer posibles fricciones políticas en el seno de la lucha de clases en el seno de los centros imperialistas (en especial Europa) pero de ello, a suponer que de no hacerlo se le creen bloqueamientos al régimen capitalista representado por la dictadura terrorista, hay una gran diferencia que no puede por más que servir al inmovilismo político del país, haciendo de los factores anecdóticos de "presión democrática sobre España" los factores que obligan al cambio real en su interior.

Hay que distinguir con claridad la política real que preconizan los distintos partidos burgueses cuando están en el poder en Europa (Democracia Cristiana, Socialdemocracia, etc.) de aquella que realizan como "partidos" o entidades partidarias. El hecho de que la Socialdemocracia como estructura política, o la Democracia cristiana mantengan contactos con la oposición democrático-burguesa española, y en tales contactos afirmen su apoyo "ideológico" a tal oposición, en absoluto quiere decir que dicho apoyo se vaya a traducir en acciones reales desde el poder. El hecho de tal dicotomía (es decir, sus actos como "partido en si" o como partido en el poder) es absolutamente explicable por la cuestión de la autonomía relativa de la superestructura respecto al resto de estructura o elementos básicos que le den su razón de ser. Pero confundir estas adhesiones partidarias con una decisión de clase y política de tales grupos en el poder para obligar al cambio en España, es una actitud propia de quienes quieren confundir los gestos con los hechos, y esperan que dichos gestos se conviertan en lo que no son ni serán nunca, por su propia naturaleza de palabras sin hechos que nacen fruto de las exigencias que cualquier estructura partidaria tiene que justificar con tales gestos, su carácter democrático ante su electorado, pero que nunca se traducen en hechos de gobierno. Los planes de las distintas fracciones burguesas en el poder no permiten otra cosa.

F) La inseguridad de hacia dónde podría orientarse un proceso de cambio político en el país dada la tradicional radicalidad de la lucha de clases en nuestro país y con el precedente inmediato de Portugal, en cuan-

to a su despegue del area capitalista-imperialista, son lo suficientemente importantes para que el imperialismo descarte (si es que alguna vez las hubiese tenido) toda presión por liquidar el franquismo en aras de un proceso de ruptura democrática, de imprevisibles consecuencias políticas para la dominación imperialista-capitalista en nuestro país.

Hay que combatir una y mil veces las ilusiones a que el imperialismo presione para forzar al cambio democrático en nuestro país. Tal actitud no solo es ajena a la realidad histórica de nuestro proceso y de la propia actitud del imperialismo en esta fase, sino que además es un factor de desmovilización de la propia lucha antifascista de los sectores de la oposición democrático-burguesa y por descartado que es un factor de desmovilización de la lucha anticapitalista del P.T. contra la dictadura terrorista. Por más que el Partido de Carrillo y la Junta democrática eliminen de sus programas el más leve asomo de antiimperialismo esperando complacer al imperialismo y suponiendo que tal hecho les facilitará el apoyo de dichas fuerzas en la lucha por la democracia en nuestro país, tal ilusión es falsa, y su traición a un programa de clase anticapitalista y antiimperialista es una manifestación más del carácter absolutamente superestructural y burgués de la política que preconizan Carrillo y todos los revisionistas que como él esperan que de su traición a los intereses del proletariado les pueda llegar su aspirado papel de nuevos gestores políticos del desarrollo capitalista.

II.- EL FRANQUISMO ORGANIZA LA RESISTENCIA VIOLENTA A SU DESMANTELAMIENTO Y SUSTITUCION POLITICA.

El discurso de Arias ante las Cortes (24 de junio 1.975) ha sido la culminación política de un proceso de endurecimiento político que no ha cesado desde su toma del puesto de Presidente del Gobierno, y en el cual, el proceso supuestamente aperturista no ha sido más que la forma de adecuación política del Régimen a las nuevas situaciones creadas por la radicalización de la lucha de clases en nuestro país. La dictadura terrorista estaba ensayando el buscar fórmulas políticas que le hagan posible el enfrentarse a las nuevas situaciones políticas creadas con el incremento de la participación de amplios sectores de la C.O. y el P.T. a la lucha política y reivindicativa, intentando paliar al máximo los efectos de la represión brutal, como un factor que radicaliza la lucha de clases continuamente y lleva la Estado capitalista a situaciones sin salida pacífica posible. Pero este intento ha fracasado estrepitosamente en poco tiempo y hoy la correlación de fuerzas entre las clases le es más negativa que nunca para la continuidad del régimen político de dictadura terrorista en el que ha asentado su dominación política los capitalistas, lo cual plantea insoslayablemente

la necesidad del endurecimiento político como único método para retomar la iniciativa intentando : ello recomponer y garantizar la continuidad al precio que sea, e intentando a la vez que esa continuidad sea eficaz para garantizar el desarrollo capitalista básico para sostenerse en el poder.

En dicho discurso ha quedado muy claros lo que la práctica de la dictadura explicaba cada día en nuestros últimos tiempos y que en síntesis es:

1º que la modernización necesaria del Estado y el Régimen a las nuevas necesidades del desarrollo económico y político se hará sin dejar espacio al vacío político que pueda acarrear riesgos "innecesarios".

2º que el franquismo, es decir, el actual estado y régimen son las únicas palancas posibles para realizar la modernización necesaria y que todo proyecto hecho al margen de tales aparatos se enfrentará a la represión más implacable

3º que la "ruptura democrática" es algo que significa desautorización de las capas dominantes y de los intereses de la fracción hegemónica del bloque de inerte y por lo tanto sus proyectos políticos de cambio, van a ser contestados por el régimen sin concesiones de ningún tipo.

4º que hoy ni siquiera una reforma constitucional es posible por la extrema debilidad política del régimen y por ello el reformismo desde dentro va a ser bloqueado absolutamente con lo cual los evolucionistas se han quedado en el Estado sin espacio político posible.

5º que el asocialismo debe servir, para que las fuerzas del régimen y de la dictadura capitalista organicen eficazmente la masificación popular de las estructuras políticas de la propia dictadura terrorista.

6º que se promulgarán nuevas leyes para combatir más duramente la lucha revolucionaria e incluso la lucha democrático-burguesa.

El panorama es claro y preciso, los que quieran seguir dejando resquicios para la lucha entre ultras y evolucionistas en el seno del régimen van a tener que pasar por encima de tales verdades dichas crudamente por el propio Arias, necesitado de cortar alas a la ambigüedad política o a ese aire de cambio, que por todos lados amenazaba la continuidad de la dictadura y le dejaba peligrosamente desarmada en cuanto a su legitimidad histórica y a su continuidad política. El Santiago y cierre España, ha funcionado una vez más planteando con claridad que los cambios políticos que se respiran en nuestra sociedad no es nada que pueda homologarse a proyectos democráticos o algo por el estilo, en este sentido este discurso tiene la ventaja de ser claro y conciso: REPRESION, MAS REPRESION Y CERRAZON POLITICA SIN PALIATIVOS DE NINGUN GENERO.

EL FRANQUISMO SE HA LANZADO A UNA OFENSIVA POLITICA
EN TODA REGLA, HAN DESCUBIERTO QUE DE MANTENERSE LA
ACTUAL SITUACION POLITICA DE CRISIS ABIERTA EN CUANTO A LA ESTABILIDAD DEL APARATO FRANQUISTA LA DICTADURA ESTABA AUTOCONDENANDOSE

y por ello han adoptado la única actitud posible desde sus postulados de RECLAMARSE COMO LA UNICA VIA POSIBLE DE CONTINUIDAD POLITICA: un combate en toda regla contra las fuerzas obreras que desautorizan al régimen y reclaman su abolición, un combate abierto contra todas aquellas fuerzas burguesas de "oposición" pero desde "casi dentro" del régimen, exigen un cambio político una batalla frontal contra la oposi -

ción burguesa de fuera del régimen hace pacto con los partidos de Carrillo o el PSOE (JP y CD)

A TODOS ELLOS LES HA DICHO QUE EL REGIMEN REFLEJA
LA ESPAÑA OFICIAL Y LA REAL Y QUE EL REGIMEN NO
ESTA EN ALMONEDA

(es decir en venta por ruinas o subasta por devaluación del mismo) con lo cual queda muy claro que los debates públicos sobre la justeza del cambio desde la tolerancia del régimen han concluido ahora el debate será solamente desde el PERFECCIONAMIENTO DEL REGIMEN.

Tal ofensiva era lógica que empezara, de continuar en este clima de puesta en cuestión pública del régimen, llevaba y lleva a que la propia burguesía pierda la credibilidad en él, como instrumento eficaz para garantizar el desarrollo político necesario para continuar el desarrollo económico se había llegado a una situación donde la exigencia de cambio era tan generalizada que cuestionaba la legitimidad del propio régimen y cuando tal cosa sucede entonces las posibilidades de gobernar por parte de un estado se debilita hasta el infinito. Una situación defensiva por parte de un estado y régimen no pueden mantenerse eternamente, dado que ello paraliza el desarrollo a todos los niveles, y ello es hoy claro para la fracción reinante que necesita reconquistar su credibilidad política, y ello pasa sin lugar a dudas por una contraofensiva general contra los que le critican su viabilidad y su eficacia ello presupone una política de endurecimiento político sin límites.

La situación mantenida hasta ahora era harto artificial se mantenía una actitud oficial de aparente voluntad de cambio, que no correspondía para nada con los hechos reales de endurecimiento represivo. Todo ello ocasionaba una paralización evidente en el conjunto de la sociedad y tal situación se ha roto por el único lugar donde podía romperse desde la iniciativa de las clases dominantes en el poder: el endurecimiento político. Lo positivo de este acto de Arias es que clarifica la ambigüedad en que la política oficial se mantenía respecto a la política real y ello ayudará a matar esta situación de relajamiento general de la lucha de clases, por lo menos de relajamiento externo.

En los últimos dos años se han asesinado a más revolucionarios que en los últimos 10 años del régimen, el número de despidos es más masivo que nunca en la historia del régimen, ha aumentado la dureza represiva contra el movimiento radical y revolucionario, la relativa tolerancia a la oposición democrático-burguesa era solamente una cara de la moneda que se ha sostenido mientras el proceso de clarificación en cuanto a la continuidad del postfranquismo se estaba discutiendo, pero una vez afirmada la voluntad absolutamente continuista de la dictadura terrorista, esta se lanzará a una actitud dura sin contemplaciones, con todas aquellas posiciones que en la oposición impugnan su legitimidad y la necesidad de su continuación. Hay que decir claramente que el régimen ha cosechado frutos con su represión relativa a la oposición democrático-burguesa: ha conseguido que esta no se viera obligada "moralmente" a responder ante los asesinatos contra los militantes de "extrema izquierda".

El asesinato "legal" de Julian Grimau y las peticiones de 9 penas de muerte a los de Burgos del 1.970 levantó una oleada de lucha y oposición, ahora el asesinato de Puig Antich, el asesinato de los de Vigo, de

S. Adrián, Carmona y los que han matado en Euskadi en enfrentamiento con la policía no ha significado ningún factor de movilización general por parte de las fuerzas democráticas burguesas incluso la jornada de lucha del día 11 de junio en Euskadi se hizo sin los hombres de Carrillo y acólitos. El régimen ha logrado con esta represión selectiva lograr dar una coartada política a la oposición democrático-burguesa para justificar su traición a la defensa de cualquier proceso de lucha antifascista consecuente y general. La dictadura espera que este proceso haya servido para desarmar ideológicamente a las masas, de cara a poder vertebrarse tras una política antirrepresiva de masas (que responda a cada golpe de la política criminal de los explotadores) lo que es cierto es que el revisionismo y la oposición burguesa han contribuido enormemente con este intento de desarme ideológico y político en la lucha contra la represión. El planteamiento de cesar en ese trato selectivo contra la oposición tiene la ventaja de unificar la oposición democrático-burguesa con la clase obrera aunque solo sea para reflejo defensivo de la primera, ante los golpes que se avecinan.

La selectividad en la represión era la expresión de una cierta posición de fuerza de la Dictadura que creía poder integrar una práctica política democrática en un futuro posible el hecho de tener que incrementar la represión contra toda la oposición es un síntoma de debilidad política dado que plantea duramente que su único lenguaje para frenar la lucha de clases es la represión, ello puede garantizar momentáneamente el presente, mientras las fuerzas revolucionarias tardan en adecuar su táctica a la nueva situación pero con ello se cierran las puertas a salidas reformistas que les garantizará la continuidad en el futuro para el sistema capitalista, aunque fuera al precio de sacrificar la burocracia reinante actual y tener que buscar una nueva burocracia democrática, queda claro una vez más que el conservadurismo de nuestras clases dominantes se impone a todo tipo de riesgo de cambio político democrático, que en nombre del futuro les pudiera causar riesgos y vacíos en el presente.

Hay un atrincheramiento político de la fracción reinante que defiende con ello su derecho a ser el único gestor del desarrollo capitalista la autonomía relativa del Estado vuelve a jugar un papel importante en nuestra historia para imponer una no ruptura política momentánea aunque ello frene momentáneamente el desarrollo económico, social y político y sea un factor de agravamiento de las contradicciones de clase, creando con ello las condiciones para que el cambio solamente se pueda dar tras perspectivas revolucionarias y socialistas. Nuestras clases dominantes no han podido asimilar los hechos de Portugal, más que de una forma defensiva, su miopía histórica les ha traicionado una vez más, acumulando con ello los factores que harán y hacen inevitable la organización del cambio político y la conquista de las libertades políticas en nuestro país tras las banderas de la Revol. Socialista. Ni siquiera les queda la esperanza de que el lenguaje aperturista pueda jugar un papel de cortina de humo, el lenguaje aperturista se les antoja hoy demasiado peligroso. Es obvio que nuestra afirmación de la imposibilidad de cambio democrático en nuestro país, es válido para este momento y para esta correlación de fuerzas, por descontado que de desarrollarse un proceso de crecimiento de la lucha de masas por la Revol. Proletaria, que desbordase el marco de la dictadura terrorista después de que ésta se hubiera defendido con las armas en la mano, la

burguesía en el poder, junto a la burguesía democrática y apoyándose en los partidos revisionistas de dentro de la C.O., intentaría parar tal desborde político del proletariado cediendo a una etapa democrática capaz de estancar el ascenso de la Revolución Proletaria y que les sirviera a ellos de respiro para organizar su contraofensiva reaccionaria de recuperación absoluta del poder, sin mediatizaciones de ningún tipo.

A la vez, si la burguesía en el poder logra eliminar la oposición anticapitalista de la C.O. y el P.T. eliminando a sus vanguardias organizadas y a los grupos de ICE, consiguiendo con ello una mayor claudicación de las fuerzas de oposición burguesa, que hiciera posible en su conjunto una "pacificación" de la correlación de fuerzas entre burguesía y proletariado y entre burguesía en el poder y burguesía opositora; entonces sería pensable otra nueva intentona de modificar las formas de dominación políticas actuales, luchando por encontrar otras que eliminen tensión en la lucha de clases y favorezcan el mayor proceso de reproducción ampliado del desarrollo capitalista español.

Solís es el hombre adecuado para esta hora histórica de contraofensiva general de la Dictadura contra todo tipo de postulados de cambio, la elección es inteligente. Desde hace ya mucho tiempo están a la defensiva y la clase obrera y el P.T. están siendo duramente castigados en su situación material, el revisionismo ha desertado hace tiempo de la tarea de organizar la lucha consecuente por las demandas económicas más apremiantes de las masas, ante esta situación de deterioro, lo único que ha podido ofrecer es una lucha política abstracta de objetivos democráticos que no resuelven ninguna de las necesidades de las masas, ello crea una situación de desmovilización y agotamiento en las masas que no ven salida por ningún lugar y en esta hora una demagogia populista como Solís, capaz de hablar de justicia social y de participación popular desde postulados antidemocracia burguesa es un factor importante para intentar profundizar el confusionismo de las masas, y elevar su desmovilización política en la lucha diaria. Solís representa la voluntad de combinar la política represiva sin paliativos con la justificación antidemocracia y antipolítica de dicha represión y su explicación en aras de una mayor justicia social no resuelta por culpa de los politicastos, etc. Ver en Solís una medida desesperada y absurda sería fatal, es un hombre para una política y para un tiempo, que da lugar a esa política y esto tiene que estar claro a todos los niveles.

En la euforia política de la oposición democrática burguesa respecto a la descomposición del régimen se ha ocultado criminalmente que un régimen puede estar descomponiéndose largo tiempo sin que ello presuponga su autoliquidación y a la vez puede significar - en la medida que la oposición es incapaz de resolver revolucionariamente tal descomposición - la desautorización de la oposición incapaz de hacer otra cosa que asistir como oposición pasiva a tal proceso, se ha ocultado que tal descomposición si no encuentra el punto de salida a su situación se vuelve ofensiva y espera de un proceso de incremento de la represión que barra a sus enemigos, encontrar la fuerza histórica para justificar su prolongación y la salida a tal situación dentro de un proceso de represión sin paliativos a los que la niegan.

Tal situación ha durado mucho y ello ha engendrado un reflejo pasivo en las masas que han sido engañadas con el señuelo de que el cambio no sig-

nificaba de hecho nada mas que esperarse a ver como el fruto madura cae del árbol y en este esperarse el haber asistido a situaciones enormemente graves sin dar una respuesta revolucionaria a dichos momentos ha: desar-
mado a las masas y ha hecho posible las recomposiciones momentáneas del poder de las clases dominantes que no se han visto sometidas a presiones organizadas capaces de alterar su capacidad de recomposición en ese proce-
so de descomposición histórica prolongada. La politica revisionista y re-
formista ha sido sin lugar a dudas un factor politico de incalculable valor para ayudar a superar esta situación de crisis prolongada del régi-
men, sin que ello tuviera que presuponer aniquilación revolucionaria del mismo. Pero esta ayuda que el revisionismo ha prestado y presta a la continuación de la dictadura no le va a ser pagada positivamente; el anti-
comunismo visceral de nuestras clases dominantes no admite hoy tal posi-
bilidad.

El propio proceso de relajamiento politico de la oposición democrático-
burguesa en cuanto a organizar la caída de la dictadura terrorista ha he-
cho posible que los sectores que se desmarcan del régimen desde su inte-
rior lo hayan hecho con la suficiente ambigüedad para que tal distancia-
miento no significara rotura con el conjunto del Estado terrorista, sino
únicamente con sus aristas más fascistas. Ello ha creado tal situación que
ha limitado el alcance del vacío creado alrededor del régimen, relativiz-
ando por lo tanto su descomposición y relativizando con ello la propia
fuerza de la oposición democrático-burguesa que con este comportamiento
no ha pasado de una condena moral y politica pero que ha sido incapaz de
levantar tal amenaza de liquidación capaz de concertar a las capas más o
portunistas de dicho estado, en un proceso de ruptura con el mismo, para
garantizarse su continuidad politica en el futuro cambio democrático bur-
gués.

La debilidad del régimen y la debilidad de la oposición democrático-bur-
guesa se han compensado ayudando a superar la crisis del primero; cuanto
más chillaba la oposición contra el régimen pero era incapaz de organizar
la lucha efectiva para su derrocamiento, más demostraba su impotencia po-
litica y con ello le daba al régimen la justa medida de su fuerza politi-
ca. Una oposición democrático burguesa consecuente, tenía que haber or-
ganizado una ofensiva general contra el régimen apoyándose en la lucha de
masas, el hecho de esperarlo todo de presentar una alternativa de recam-
bio superestructural a dicho régimen que se descompone pero sin expresar
su fuerza real en la lucha de masas, que justificara la necesidad imperio-
sa del cambio, ha sido y es uno de los factores fundamentales de debili-
dad de dicha oposición y de la fuerza en la debilidad de un régimen en
descomposición crónica. Nada se cae si no se organiza su derrumbe y orga-
nizar dicho derrumbe presupone movilizar a las masas para tal derrocamién-
to, pero tal perspectiva desborda los presupuestos de clase y de lucha del
revisionismo sin lugar a dudas.

Conrad. ef. P. '16

El impas relativo de estos dos años se ha cerrado; ahora el estancamiento
politico del régimen va a defenderse con todas las consecuencias, espe-
rando de tal defensa la legitimación necesaria para sostenerse como la
única alternativa posible en esta hora histórica, la cobardía de la ope-
sición democr. burguesa ha creado las condiciones para que tal endureci-
miento politico sea hecho sin que dicha oposición pueda centestar esta
medida y de ello es consciente la Dictadura que, por ello, se atreve a es

ta medida ofensiva. Ahora la oposición pagará con creces su política cobarde y traidora, de deserción de las tareas de organizar eficazmente la caída de dicha dictadura. Una vez más se le vuelve a plantear a la C.O. y al P.T. el dilema de que o ella acaba con la dictadura terrorista a través de su lucha revolucionaria o nadie acabará con ella, la alternativa sigue siendo fascismo o Revol. queda claro que la alternativa fascismo o reforma era falsa. La historia no es ambigua en cuanto a los términos del debate, son los revisionistas los que no quieren ver la realidad, su subjetivismo a-materialista les impide ver la realidad de esta disyuntiva histórica: o fascismo o revolución no hay espacio para las reformas ni las "terceras vías" como pretenden los revisionistas y los reformistas de todo cuño.

.....
: III.- LA OPOSICION DEMOCRATICO-BURGUESA INTENSIFICA :
: LA LUCHA POR OFRECERSE COMO RECAMBIO A LA DIC :
: TADURA QUE SE DESCOMPONE. :
:
.....

En épocas de crisis abierta como en la actual, y donde el régimen político dominante está sometido a un proceso de deshaucio histórico, el conjunto de clases burguesas y sus aliados en el seno del M.O. lucha por ofrecerse como alternativa política capaz de superar dicha situación de crisis y como la condición necesaria para garantizar el desarrollo que se ha estancado. Para ^{que} tal proposición tenga la credibilidad histórica suficiente para las clases dominantes es necesario que las distintas alternativas de recambio que se presenten tengan la audiencia popular suficiente para hacer de tal alternativa una solución real a la crisis existente.

Es obvio que las distintas fuerzas no obreras de la oposición democrático-burguesa carecen de cualquier tipo de apoyo de masas, su actitud de deserción absoluta de la militancia antifranquista en el largo periodo que va desde 1939 hasta nuestros días, ha invalidado la posibilidad de que en este momento de crisis política tal apoyo popular existiera; la cobardía histórica de esas clases burguesas antifranquistas de hoy, las ha desautorizado ante los sectores más combativos del proletariado y el P.T. que tienen una clara desconfianza de clase ante las afirmaciones antifranquistas de hoy de dichas clases burguesas. Consciente de tal problema de descrédito histórico, estas clases burguesas luchan por ganar un poco de tiempo ante los sectores más retrasados del P.T., la credibilidad de su militancia antifranquista.

Están abocados a una carrera contra-reloj, tiene que aprovechar esta situación de crisis y esta relativa tolerancia que han gozado y gozan por parte de la dictadura para conquistar una aureola de luchadores que no han tenido ni tienen ante el pueblo. Sus actos de afirmación antifranquista pública en conferencias, proclamas, etc. que lo mas que les cuesta es alguna que otra multa, es un precio muy barato que están dispuestos a pagar, con tal que ello les sirva para afianzar su liderazgo político antifranquista, liderazgo que por la rapidez que tiene el proceso y por el

amplio apoyo que de los medios de comunicación de masas encuentran, tiene enormes posibilidades.

En un momento como el actual, donde el despertar político de las capas y clases del P.T. es intenso y donde los medios de comunicación burguesa luchan por quitarle radicalismo ideológico y político a las clases dominadas, proponiendo en su lugar una radicalización democrático-burguesa que guíe dicho despertar político de las masas explotadas, es fundamental el papel de dichos medios de comunicación que puede jugar un papel altamente confusionista en la lucha por conformar la ideología del pueblo trabajador; por lo menos mientras dure el proceso de clarificación de los intereses reales de cada capa y clase en la lucha de clases.

Son los momentos en los cuales los sectores más atrasados políticamente del P.T. ven a los intelectuales y tribunos burgueses con una cierta capacidad de demagogia populista, como su posible vanguardia, tal ilusión dura lo que dura la ambigüedad del primer periodo del proceso de ruptura política, pero puede cumplir un papel muy negativo en la lucha por el socialismo. Los burgueses son conscientes de tal hecho y por ello luchan en esta etapa por adecuar sus actos públicos al tipo de proceso necesario para constituirse en la vanguardia antifranquista del pueblo. Los comunistas hemos de oponernos sistemática y continuamente a tales maniobras oportunistas denunciando el arribismo de tales sectores, evidenciando su cobardía histórica, y explicando el carácter burgués de tales piruetas supuestamente antifranquistas.

No se trata de oponernos al hecho de que estas capas y clases burguesas se sumen a la lucha contra la dictadura terrorista, por el contrario, lo que hay que hacer es estimularlas y llamarlas a tal lucha, pero lo que queda claro es el carácter de clase de tal lucha, y que con nuestra crítica a todos los niveles queda muy claro la necesidad que tiene el proletariado de no identificar a tales sectores, con lo que es su vanguardia de clase, y no dejarse atar al carro de los planteamientos burgueses de sus postulados antifranquistas.

Solo una actitud clara, de convergencia en la acción en la lucha contra la dictadura terrorista, pero desarrollando en esa convergencia una crítica implacable al carácter de clase de su antifranquismo, es lo que evitará que puedan confundir a la C.O. y el P.T. situando con ello su lucha en su justo lugar, de aliado coyuntural y nada más.

Es obvio que todos estos sectores de la oposición democrático-burguesa (incluidos los sectores obreros revisionistas) soslayan en su crítica al franquismo la explicitación del programa económico y de reformas sociales, que vertebraba dicha política antifranquista. Parece que si en esta hora todo contenido de revolución social desapareciera de los programas de las clases enfrentadas en la lucha política, y que toda la cuestión quedara absolutamente situada y circunscrita a la cuestión del poder político y en este a una pura cuestión de cambio de personas y de forma, no de contenidos y del carácter de clase de dicho poder político.

Circunscribir el problema de la lucha de clases a la cuestión de franquismo y antifranquismo, presupone intentar ocultar y despojar todo contenido de clase a la lucha política, como si el problema fuera exclusivamente un problema de formas en el seno del aparato estatal.

La burguesía oculta tal cuestión con la finalidad clara de llamar a través de las grandes frases antifranquistas y de las llamadas generales a la democracia burguesa a que la clase obrera asuma la lucha anti franquista al margen del carácter de clase, de tal lucha, y al margen del programa de transformaciones económicas y sociales que tal lucha tiene que significar. Intentar arrastrar al proletariado en base a su justo odio a la dictadura criminal, ocultando y renegando de todo proceso de revolución social tras el cual tiene que canalizarse dicho odio de clase a las estructuras terroristas del estado burgués. El que la burguesía haga eso es coherente, pues pretende apoyarse en el proletariado para lograr el derrocamiento de la fracción de la burguesía que se le opone en sus aspiraciones de poder para que una vez derrocada esta e instalada ella en el poder, pueda alejar al proletariado de todo tipo de exigencia de revolución social. Ahora lo que ya no se explica tan fácilmente es que esta actitud sea apoyada por los partidos revisionistas que se reclaman de la C.O y el P.T.

El revisionismo se ha unido a esta política de soslayar la cuestión del programa de clase que hoy debe haber tras la bandera del antifranquismo en nombre de no romper la unidad del frente antifranquista, lucha por someter al proletariado al carro de la burguesía y subyugándolo a su dirección política, al precio de que esto signifique el reconocimiento legal del papel de los revisionistas en la democracia burguesa. Su entreguismo político al objetivo de la democracia burguesa se hace a costa de sacrificar cualquier forma de política independiente del proletariado y por lo tanto de desarmarlo en este periodo para que pueda asumir consecuentemente la lucha antifranquista tras un programa de clase y de lucha por el socialismo.

Tal cuestión adquiere en nuestro país y en este momento una importancia fundamental, dada la existencia de un conjunto de capas y clases intermedias nuevas, resultante del proceso de desarrollo industrial y de servicios generado en nuestro país en la últimas décadas. Tales capas y clases empiezan a incorporarse ahora a la lucha reivindicativa y política y el grado de subordinación ideológica a las clases dominantes es superior al del proletariado. El proceso de construcción de su conciencia socialista está muy atrasado, la preponderancia ideológica y política de sus formas de producción no proletarias y la tendencia a imitar a la burguesía en cuanto a los objetivos a conquistar, junto a la carencia de una práctica de lucha radical hace de ellos un sector momentáneamente conquistable para la burguesía democrática, en función de la línea de menor resistencia.

Son estas clases las que su rechazo "estético" y político cultural al franquismo les hace en principio propensas a simpatizar con la democracia burguesa, y por ello son un cliente de los grupos burgueses y reformistas. Solo un proceso de educación política muy intensa en la lucha de masas de cada día, a través de proponerles resoluciones anticapitalistas a sus necesidades objetivas es lo que puede y debe ganarles para un programa de lucha por la R.S. Los comunistas debemos combatir las condiciones subjetivas que por la situación histórica antes señalada aboca a estas capas y clases tras ilusiones reformistas, ello supone combatir la tesis de "línea de menos resistencia" planteando en su lugar un combate muy duro entre ellos para ganarlos a la lucha de masas hacia la defensa de programas anticapitalistas.

Esa lucha por ganarlos para programas anticapitalistas presupone una lucha sin cuartel ni concesiones a las pretensiones hegemónicas de la democracia burguesa sobre dichas capas y clases, es en este sentido que la política revisionista cumple el papel de facilitarle el trabajo a la burguesía democrática entre esas clases al defender entre ellas y como algo adecuado a un planteamiento revolucionario de sus intereses, el programa burgués de lucha contra el franquismo tras planteamientos democrático-parlamentarios. Los revisionistas al soslayar la defensa de un programa claro de revolución social y defender en su lugar un proyecto político de cambio limitado a la cuestión del desaparecimiento del franquismo, el hecho de la movilización de estas capas y clases tras dichos programas está ayudando a racionalizar la ideología de estas capas y clases de acuerdo con los intereses democráticos de la burguesía.

Así es el que dice de la a pro

Los revisionistas utilizan el miedo al comunismo de estas capas y clases que tienen como expresión de la hegemonía de la ideología burguesa en sus cabezas y en lugar de desarrollar un combate contra tales situaciones negativas, lo que hacen es alimentar tal aversión por miedo a que su posición actual les impida comprender el programa de la revolución socialista, postergan para otro periodo la defensa de tal programa esperando que su paso por la democracia burguesa les prepare para el comunismo soslayando toda la cuestión del proceso por el cual la ideología dominante se hace fuerte en las cabezas del P.T. y negando con ello que la lucha de clases sea el auténtico motor de la historia y del proceso dialéctico por el cual se construye la conciencia de clase en dicho proceso histórico.

Los comunistas hemos de evidenciar el carácter oportunista y antiobrero de tal ocultamiento del carácter de clase que hay detrás de este silenciamiento del programa de reforma en los proyectos exclusivamente anti-franquistas de la burguesía y del revisionismo. Hemos de obligar al proletariado y al P.T. a que exija que se le explique cuáles son los proyectos de reforma que hay detrás de cada formulación política de lucha contra el franquismo y evidenciarle en tal debate el carácter antiobrero de tales programas y la necesidad de que frente a ellos éste levante la bandera imposterizable de la revolución social que apunte claramente hacia el socialismo. Solo esto destruirá las actitudes oportunistas y confusionistas de la burguesía democrática e impedirá su intento de ganar el liderazgo político de la lucha antifranquista en esta época de crisis política del franquismo como estado terrorista de los capitalistas.

IV.- LA LUCHA POR LA HEGEMONIA POLITICA DEL RECAMBIO
DEMOCRATICO BURGUES: JUNTA DEMOCRATICA O CONFE -
RENCIA DEMOCRATICA.

Las distintas fuerzas de la burguesia democrática son conscientes de la falta de apoyo popular con que cuentan hoy sus alternativas y por ello se ven obligados a establecer pactos politicos con el Partido de Carrillo; no es que deseen tal pacto, es que no tienen otra alternativa politica si quieren intervenir de una forma mínimamente efectiva en el combate contra el franquismo, hoy el partido de Carrillo significa la posibilidad de que una fracción de la clase obrera y el P.T. apoye sus planteamientos de lucha democrática. Pero la burguesia democrática, al aceptar tal hecho como algo impuesto por el momento histórico, lucha por crear las condiciones que le posibiliten mañana sacudirse de encima la amenaza comunista de su aliado obligado de hoy.

En este sentido, la burguesia tiene "menos prejuicios" respecto a lo que esto pueda afectar al frente antifranquista; hoy cada vez más la burguesia lucha por diferenciarse en ese pacto antifranquista del Partido de Carrillo. Se trata, como decía Jordi Pujos (el hombre de Banca Catalana) en una mesa redonda ante 3.000 personas, junto al PSUC (o PCE), al MSC, a la Socialdemocracia de Pallach y la Democracia Cristiana de Cataluña, de que hoy el antifranquismo presupone "clarificación y confrontación". Con esto planteaba claramente la necesidad que tiene la burguesia democrática de luchar ya desde hoy por crear las condiciones que amañana le posibiliten arremeter contra su aliado comunista de hoy, porque la burguesia si que tiene muy claro que la unidad contra el franquismo solo le interesa en tanto se garantice la hegemonia de sus intereses de clase en tal alianza.

Para las fuerzas democráticas burguesas es obvio que la necesidad hoy de pactos politicos con partidos de la clase obrera (aunque revisionistas) no puede suponer renunciar a luchar por evitar los efectos negativos para sus intereses politicos de tal pacto, y luchar tenazmente desde hoy por conseguir la hegemonia politica en dichas alianzas. Hasta ahora las fuerzas de la oposición burguesa habían escondido un anticomunismo su imposibilidad absoluta de tener una mínima audiencia entre las masas, pero en la medida en que la tolerancia de la Dictadura y su control sobre los medios de comunicación les ofrece posibilidades de llegar al gran público, y en base a la creencia de que el cambio es inminente, es ahora cuando su anticomunismo aparece diafanamente y ni siquiera el miedo a romper el frente antifranquista les coarta tal crítica.

En este aspecto la burguesia es consecuente con su práctica histórica y con la defensa de sus intereses de clase. A este nivel, su comportamiento es coherente y sin hacer dejación de principios. Los revisionistas han querido olvidar en su práctica diaria tal ABC de la lucha de clases y en su intento de conaseguir un pacto con la burguesia han reptado como serpientes a los pies de sus amos, soslayando totalmente de sus documentos y de su práctica política el más leve asomo de crítica política

a los objetivos de clase de los grupos burgueses en estas alianzas de hoy Si ha hecho alguna crítica, es porque estos grupos burgueses son reacios a aliarse con ellos, y respondiendo "indignamente" a las acusaciones de supuesto totalitarismo(es decir, la defensa de las Tesis de Dictadura - Proletaria) que le hacen los democratas burgueses.

La politica de los revisionistas es de claudicación absoluta y con ello están creando las condiciones para favorecer el rápido ascenso de los grupos de oposición burguesa, además de crear las condiciones de desarme ideológico en el proletariado, lo cual le hace objetivamente presa fácil de la demagogia democrático-burguesa. Y así nos encontramos que la burguesia democrática está en un planteamiento de ofensiva general contra el franquismo y contra el comunismo, sin tener que dar cuenta de su pasado cobarde y desercionista en la lucha contra el franquismo, a la vez que estar reclamándose como la única clase capaz de dirigir el proceso de ruptura democrática. La actitud del revisionismo es aceptar tal hecho, intentando que por su claudicación y por su trabajo de desarme ideológico y politico del proletariado y el P.T. la burguesia le reconozca la legalidad y le permita un trabajo en el seno de la democracia burguesa, aunque este trabajo se quede circunscrito al de oposición legal y como ariete de lucha en el seno de la clase obrera contra todo tipo de planteamiento de Revolución Socialista.

A pesar de que el antifranquismo siguen manteniendose para toda la oposición democrático-burguesa, en la abstracción politica y en la ausencia de toda formulación de programas de reforma económica y social, la burguesia lucha por diferenciarse a ese nivel de abstracción de los comunistas, y los acusa de estar luchando por los mismos objetivos totalitarios que la burguesia fascista. Esta lucha por la hegemonia politica del proceso de cambio democrático, solo ha empezado; en la medida en que el proceso avance, se irá desarrollando más crudamente y veremos cómo el revisionismo irá aceptando "sufridamente" uno por uno los ataques demagógicos y de clase de la burguesia opositora, respondiendo únicamente desde el intento de justificar su voluntad democrática, alejándose con ello hasta el infinito de las tesis de lucha por la R.S. que es lo que caracteriza al auténtico Partido Comunista.

Es en este sentido que hay que entender la lucha entre la Junta Democrática y la Plataforma o Convergencia Democrática: es una lucha entre distintas fracciones de la burguesia para asegurarse la hegemonia del proceso de ruptura democrática.

La Junta Democrática es un proyecto ampliamente derechista y vamos a explicar con palabras de la propia Junta D. tal aseveración política: "La sociedad española quiere que todo cambie para que se asegure sin sobresaltos ni convulsiones sociales, la función normal del Estado. Ahora bien esto solo sera posible si ahora, en tiempo oportuno, al desvanecerse la vida del dictador, el Centro del poder fáctico que encarna su Regimen acepta lealmente la única ideología -democracia integra e inmediata-, y la única moral -reconciliación nacional- que pueden sostener pacíficamente al Estado, Es así como la continuidad del Estado exige, por razones de dignidad y responsabilidad nacional, la no continuidad del Régimen". (El subrayado es del original). "La desaparición de los factores históricos, ideológicos, económicos y estratégicos sobre los que se ha basado la du-

ración del poder excepcional de Franco, y la moderna convergencia en la libertad de las aspiraciones morales y materiales de la clase trabajadora, de la alta burguesía neocapitalista, de las burguesías regionales, de los profesionales e intelectuales, impiden la prolongación de la dictadura a través de la Monarquía del Régimen." "Materialmente porque el dinamismo de las fuerzas económicas y sociales operantes a escala nacional y regional, favorecida por el contexto mundial, no conduce hoy a la confrontación irreconciliable, sino a la libre concertación creadora de progreso". "Los españoles no se engañan. Entre el extremismo represivo del régimen actual y la violencia anárquica potencial, no hay más centro objetivo, ni proyecto más razonable que el de la reinstauración del Estado democrático" (todas estas citas están sacadas literalmente de la declaración de la Junta Democrática de España al pueblo español- 29 de julio, de 1.974)

A lo largo de los documentos básicos de la J.D. (en anterior y el Manifiesto de Reconciliación Nacional) quedan claros los elementos siguientes, que caracterizan el carácter de clase de dicho proyecto:

1º la ausencia de cualquier tipo de programa de reformas económicas y sociales que pueden significar una formulación clara del tipo de sociedad que se quiere construir con la propuesta de cambio político del franquismo por la democracia.

2º la afirmación clara y contundente de la necesidad de que la ruptura democrática garantice la continuidad del carácter de clase del Estado, y la totalidad de sus funciones de explotación y opresión del P.T.

3º el miedo exacerbado a que se pueda crear cualquier tipo de vacío político, capaz de favorecer la intervención revolucionaria de las masas explotadas, en dichas situaciones.

4º la oposición total y militante a cualquier tipo de perspectiva, por parte del P.T. de la organización de la insurrección armada para desarrollar el proceso de cambio político, afirmando, por el contrario, la legitimidad de la violencia organizada en el Estado burgués.

5º los 12 puntos del programa de la J.D. son mucho más de derechas que las formulaciones políticas defendidas en la IIª República Española, en cuanto a las nacionalidades, el papel del Ejército...

La J.D. es un montaje de los revisionistas de Carrillo, al cual han logrado incorporar a algunos sectores más derechistas de la alta oligarquía el planteamiento estratégico es muy claro: la burguesía monopolista no estatal necesita superar el franquismo como método de su dictadura política, y para decuar su dominación política a la nueva situación de la lucha de clases, en este sentido, acepta la necesidad de un sindicato fuerte, capaz de neutralizar la radicalización de la lucha de clases y capaz de garantizar el incremento de la producción con métodos modernos y pacíficos. Y para ello la presencia de los revisionistas es la garantía de tal cuestión. Pero también para evitar limitar el alcance de la democratización política del Estado para evitar que la lucha entre las distintas fracciones burguesas les neutralizará la posibilidad al sector de la burguesía monopolista representado en la J.D., de utilizar su hegemonía en el seno del Estado, en aras de la defensa de sus inte -

reses económicos. En un proyecto de democracia restringida, con la existencia de un sindicato fuerte como garante del crecimiento de la producción y la defensa de tal régimen democrático.

Para Carrillo y sus acólitos la cuestión es clara: lo fundamental es la conquista de la legalidad de su partido, como única garantía de que su función de nueva burocracia del capital, se pueda desarrollar y cotizar ampliamente, y en base a esto, sacrifica cualquier consideración de tipo político democrático real. En tal perspectiva, no le ha importado a liarse con personalidades del gran capital que sólo se representan a sí mismos, y no a fuerzas burguesas reales y organizadas. Pero esto ya cuadra con su concepción política de sobre qué bases se realizará el cambio y que toda la cuestión de la caída del franquismo estriba en haber construido el instrumento de gobierno democrático que garantice la continuidad del sistema capitalista sin sobresaltos revolucionarios, y para decirlo con palabras de la propia J.D. "...para lograr que el paso pacífico de la dictadura a la democracia se realice sin riesgos para la comunidad nacional".

En estos momentos, para los revisionistas de Carrillo, lo único que cuenta es la historia de exclusiones políticas que continuamente han desarrollado las fuerzas de la oposición burguesa, respecto a su partido, y en base a eses reflejo defensivo, ahora se ha lanzado a conquistar al precio que sea su presencia política en el cambio político, aunque esto sea tras un programa democrático burgués de derechas. No hay ni el más leve asomo de intentar justificar tales posiciones, a través de deformar la teoría marxista. Esto no procede, no sea que tal intento de utilizar la literatura marxista para tales cuestiones, pudiera asustar a sus aliados burgueses.

El partido de Carrillo ha llegado a una traición total de cualquier aspecto obrero o marxista de su programa, y está claro que hoy es un partido burgués con base obrera.

Cualquier proceso de cambio histórico, si es tal, y no se plantea como una mera sustitución política de personas y de formas de gobierno político, presupone una profunda transformación histórica en las estructuras económicas, sociales, políticas e ideológica en su conjunto. Hoy cualquier planteamiento programático que no corresponda a una globalización de tales proyectos de transformación histórica, no puede plantearse como una auténtica revolución sino que sería únicamente un cambio político limitado.

Se está aprovechando el hecho de la dureza represiva sobre la cual se ha sostenido la Dictadura terrorista, y la profunda ansia de libertad de nuestro pueblo, para escamotearle todo tipo de debate sobre el significado estratégico y táctico en que se inscribe tal lucha por la libertad al plantear la cuestión en estos términos, están falseando absolutamente el carácter de lucha de clases en el cual el combate contra el franquismo se inscribe en este país. Tal planteamiento de actuación sobre la línea de menor resistencia entre las masas, es decir, sobre su comprensión superficial del problema de fondo que es el combate diario que contra la Dictadura se está librando.

Con ello, lejos de resolver ni uno solo de los problemas históricos de

esta hora, lo que están haciendo las diversas fuerzas sociales enfrentadas-aunque unidas por pactos antifranquistas- es trasponer el debate a otro espacio histórico, en el cual tal debate pueda resolverse satisfactoriamente para sus intereses de clase ;esta es la tregua y ayuda que le piden al revisionismo y este es el pacto político que este acepta, afirmando con ello que durante un periodo de ese proceso histórico, la lucha de clases deja de existir como motor de la historia para ser una pura cuestión de principios inscrita en la teoría del materialismo histórico;este proceder oportunista de todas las fuerzas de oposición burguesa tiene un destinatario claro: negarle al proletariado y a sus intereses históricos todo tipo de protagonismo revolucionario en el derrocamiento de la dictadura y en el proceso de cambio histórico que con ello se abre. En esto están totalmente de acuerdo las distintas fuerzas burguesas y revisionistas que firman los distintos pactos democráticos.

La Conferencia Democrática nace como resultado de la mayor seriedad política de un conjunto de fuerzas burguesas organizadas que pretenden que el cambio político afecte con suficiente profundidad a la estructura del Estado, pero que éste pueda asumir en su seno el "libre juego democrático" entre las distintas fracciones de la burguesía que luchan por hacer del Estado un instrumento de confrontación en la lucha por adecuarlo a sus necesidades de clase, reclaman una cierta etapa donde el Estado burgués permita el juego político del capitalismo de libre competencia, son aquéllos sectores de la burguesía nacional y señores monopolistas no-estatales cuyo proceso de formación como clase es atrasado y esperan que tal proceso o "interregno"les posibilite la hegemonía del Estado y, por ende, del proceso de desarrollo económico que se abre; son fuerzas que reclaman en el terreno económico un periodo de racionalización más profunda de los recursos productivos nacionales y que esperan que tal proceso de racionalización les cree las condiciones de una posición privilegiada y de fuerza para su intervención en la economía mundial.

El programa político de la C.D. que no ha aparecido será lógicamente "más izquierdista", es decir, más democrático, claro que las clases que están representadas en tal pacto político reclaman para sus subsistencia una mayor democratización formal de Estado para las fuerzas burguesas. A la vez, su actitud ante la cuestión sindical será más antiunitaria y disgregadora de la acción sindical, dado que ello les es una necesidad congénita en su proyecto político, que reclama una cierta "libertad recíproca" entre asalariados y patronos para esta política de capitalismo de libre competencia.Es por ello que estas fuerzas pueden hoy afirmarse a la izquierda democrática de la J.D. y del partido de Carrillo.En ellos el anticomunismo es más profundo, menos grosero y más de acuerdo a una modernización del combate anticomunista de las fuerzas democráticas burguesas en el actual periodo.

La C.D. acepta al partido de Carrillo en tanto en cuanto éste rechace sus ansias de protagonismo político hegemónico en la clase obrera y en el Estado Democrático, y en tanto en cuanto deje en la estacada al tipo de fracciones capitalistas que representan las personalidades integrantes en la J.D. La lucha de clases interburguesa tiene en el enfrentamiento de J.D. - C.D. su máxima concreción en nuestro país.La presencia de grupos reformistas como el PSOE se explica por su anticomunismo visceral y por la perfecta comprensión de que su papel de nuevos gestores del ca-

pitalismo democrático se tienen que resolver en lucha abierta contra tal pretensión por parte del partido de Carrillo, y además porque los presupuestos de clase pequeño burgueses que tal partido representa están perfectamente representados por el programa democrático más de izquierdas que los grupos burgueses de la C.D. representan.

La demagogia utilizada por el PSOE al plantear que "la llamada J.D. mantiene un programa de derechas en el que participan grupos de izquierda y que el PSOE estima que el planteamiento debe ser el contrario:alianza con las fuerzas de derecha pero en base a un programa de izquierdas" tiene un cierto atractivo para un conjunto de clases intermedias y desde luego intenta ser un banderín de reenganche para la lucha democrática a aquellos sectores del proletariado que en base a su "anticomunismo de izquierdas" no se aliarán nunca con el partido de Carrillo y que sin embargo la C.D. puede ofrecerles un marco aceptable para situar sus planteamientos democráticos radicales. Lo que es obvio en este contexto es que la C.D. tiene más futuro político que la J.D.

Lo que es absolutamente asombroso es el oportunismo político de grupos como MCE y ORT que firman el pacto burgués de dicha Convergencia o Plataforma democrática, el hecho del carácter burgués de tal Plataforma no es motivo suficiente para que estos grupos pretendidamente antirrevisionistas, nieguen toda la teoría marxista-leninista respecto a la política de alianzas y se lancen a conquistar un espacio político en los futuros gobiernos provisionales de la burguesía. Queda claro que el supuesto espacio a la izquierda del Partido de Carrillo de estos revisionistas "de izquierda" es puramente formal y reducido a cuestiones de métodos de lucha pero no de objetivos políticos. Una vez más se reafirma que el origen del revisionismo moderno reside en el Stalinismo y que cualquiera de sus múltiples variantes (P.T., P.C.I., M.C.E., O.R.T., etc.) no pueden salir del marco de la política capitalista de racionalizar su desarrollo en relación a la correlación de fuerzas en la lucha de clases.

El frentepopulismo de estos grupos revisionistas de "izquierdas", sus posiciones etapistas respecto a la lucha por el socialismo y el consabido odio a la teoría y la práctica de la Revolución Permanente, su concepción burocrática y sustituita del Partido en la lucha por el Socialismo, su afirmación de restringir la lucha proletaria a la lucha sindicalista, su aceptación de las tesis stalinistas de socialismo en un solo país, y de renuncia al internacionalismo proletario aceptando la tesis de coexistencia pacífica y el rechazo a construir la Internacional Comunista, etc, etc. Todo su bagaje ideológico y político claramente revisionista ha llevado y lleva a estos grupos a que una vez se desarrollen orgánicamente y conquisten una cierta presencia en la lucha de masas, tengan a acabar siguiendo la senda ultra-revisionista del grupo de Carrillo. La necesidad de ser consecuentes con sus postulados clásicos, les lleva inexorablemente ahí. El camino de Bandera Roja es lo más ilustrativo del futuro de estos grupos revisionistas de "izquierdas".

Para MCE y ORT lo fundamental está en reclamar el papel de gestor burocrático de los intereses capitalistas en la democracia burguesa, que ha pedido para sí el Partido de Carrillo, la lucha por este protagonismo burocrático va a tener sus consecuencias políticas en el seno del MOE. MCE y ORT solo pueden reclamar para sí el papel que pide el Partido

de Carrillo, a cambio de demostrar largamente a la burguesía democrática su influencia entre las masas, ello supone desde luego acudir al trabajo de agitación entre las masas y en la calle, para que estas ratifiquen la supuesta influencia obrera de estos grupos. Tal orientación no solo tendrá repercusiones en la agitación callejera, sino que va a tener repercusiones organizativas para el MOE. En un momento en que el Partido de Carrillo abandona las CC00 para entregarse de lleno a garantizar su control burocrático de la CNS, MCE y ORT lucharán por mantener a las CC00 y hacer de dicha estructura organizativa su marco de influencia sindical para la lucha política parlamentaria burguesa, que se supone se avecina.

De hecho, la alternativa política de la C.D. va a significar en el MOE el intento de retomar los planteamientos democrático radicales que hasta 1967 intentaron jugar las CC00, en todo lo que esto supone de intentar defender la política democrático burguesa con métodos dinámicos en el seno de proletariado. Ello va a crear mayor confusiónismo entre las masas, que así contestada la política ultrarrevisionista de Carrillo en el seno de la CNS y la J.D. con argumentos democrático burgueses que no van hasta el fondo de la crítica de clase a tal política traidora, y que pretenden circunscribir la cuestión a un problema de métodos más radicales en la lucha por la democracia burguesa. El combate de la ICE por clarificar el programa de la R.S. va a plantearse más duramente y con mayores obstáculos a vencer. La C.D. con la ayuda del MCE y ORT es el intento de prolongar la agonía de la estrategia democrático burguesa en el seno del MOE, a base de ofrecernos una reedición de la misma, con métodos más dinámicos, que hace tiempo han sido abandonados por los revisionistas de Carrillo.

El oportunismo y el tacticismo que siempre ha caracterizado la política del revisionismo de izquierdas no podía por más que dar este salto brusco hacia la derecha del MCE y ORT, que ahora la lucha por dotar de un mayor realismo y coherencia en su política revisionista le lleva a conducir este pacto con la burguesía en la C.D. pacto que ya estaba implícito en sus planteamientos políticos de partida, pero que su izquierdismo verbal mantenido en los años de poca incidencia permitía ocultar. Pero hoy la necesidad de desarrollar los contenidos de "gran político" de su estrategia frente populista ha obligado a desvelar. Este no es el primer viraje hacia la derechización de ORT y MCE ni el último. La historia de BR y PT son la estela que estos grupos a no tardar mucho van a emular y superar con creces.

V.- LA BATALLA DE LA OPOSICION DEMOCRATICO BURGUESA
ENTRE SINDICATO UNICO Y LIBERTADES SINDICALES.
LA POSICION DE LA ICE ANTE ESTA CUESTION.

Desde el principio hay que aclarar una cuestión de principio, sin ambigüedades de ningún tipo: la alternativa de Sindicato Unico o de Libertades Sindicales no salen del marco político de la burguesía; estos objetivos no están insertos en el norte estratégico de la Revolución Proletaria; aunque en otras ocasiones hayan tenido como consignas tácticas, una importancia elevada para la lucha proletaria contra el capitalismo Hoy la única consigna estratégica y tácticamente a defender por los obreros y el P.T. es la del Congreso General de delegados democráticos y revolucionarios, como marco político donde se realiza la unidad política socialista de la C.O. y el P.T. en la perspectiva de la lucha por las libertades políticas y la R.S.

¿de las lib. sindicales?

La tesis del Sindicato Unico debe ser hoy analizada en el contexto de su praxis histórica en todas las democracias burguesas que existen en el mundo. En primer lugar, la tesis del Sindicato Unico hoy implica la obligación de limitar el alcance de la lucha obrera en su combate diario, al terreno sindical reformista y sindical democrático, estableciéndose como corsé que oprime la lucha proletaria dentro del marco contractual de la práctica sindical, en el seno del sistema capitalista, y que se opone tenazmente a cualquier intento de formulación de lucha por el poder político de la C.O. desde su lucha diaria y concreta. En segundo lugar, la práctica sindical presupone una negación absoluta a que se establezca una unidad de clase socialista entre la C.O. y el P.T. se rechaza todo tipo de unidad reivindicativa política y orgánica que puede presuponer el afianzamiento de la unidad socialista y revolucionaria entre la C.O. y el P.T.

*Necesario que algún cop s'expliqui qu'è P.T.
No veig per això si qu'è pl. bàsic de l'ideol. i no el
bancau la lluita en març s'het, al marge d'objectiu de R.S.*

El mayor enemigo que deben vencer los intentos de construcción en la lucha diaria prácticas políticas y reivindicativas unitarias de la C.O. y el P.T. en cualquier país democrático burgués, son los sindicatos controlados por los PC oficiales o por los socialdemócratas. Estas formaciones sindicales se oponen totalmente a que su marco sea desbordado para dar paso a otras formas de organización de lucha proletaria que pudiera contener elementos de superación del sindicalismo reformista y democrático. La formación de la unidad política socialista entre la C.O. y el P.T. presupone un largo proceso de combate conjunto por sus reivindicaciones más elementales y generales, a la vez presupone un ir construyendo la práctica organizativa conjunta que desde la lucha más elemental se enfrenta al conjunto del Estado burgués, reclamando para sus funciones primarias de poder político.

(no veig març que unió amb PT ho gairem)

El carácter desbordante del sentido contractual que supone esta práctica reivindicativa, política y organizativa de la C.O. y el P.T. en la lucha diaria, atenta y se enfrenta directamente a la estrategia y la táctica sindical en cualquiera de sus vertientes (sea de Sindicato Unico o de libertades sindicales) ya sea de la acción diaria o de lucha por el futuro. El Estado obrero de la Dictadura Proletaria solo existirá en

*Per la línia sindical en abstracte: separació lluita econ/lluita pol. No objectiu R.S.
diversa components proletariats i diviso C.O./P.T. ho veig + superable*

ham
alt
refu.
del Cong.
29el.

tanto en cuanto se supere el marco político y orgánico de la práctica sindical. El Congreso General como una forma primaria del poder político del P.T. presupone haber rechazado todo intento de dividir la lucha económica de la lucha política en aspectos orgánicos diferenciados (Sindicato-Partido) y haber construido un órgano único y unitario capaz de centralizar, dirigir y organizar la lucha de todos los explotados y oprimidos por sus reivindicaciones anticapitalistas y por la conquista del Estado Proletario.

Los Soviets en Rusia existieron como la forma organizativa superadora de toda división política y económica en el seno del P.T. su afirmación de órgano de poder supuso la lucha abierta por todo el poder político contra tal pretensión de poder estatal del Gobierno Provisional de Kerenski. Los sindicatos fueron absoluta y totalmente desbordados en esa fase de lucha revolucionaria abierta.

En Portugal, la afirmación de una política directa de lucha por el socialismo (sin entrar a-quí a clarificar a qué tipo de socialismo se refiere) está presuponiendo la superación de la intersindical, por formas directamente soviéticas o de consejos. La historia de los procesos revolucionarios triunfantes es y ha sido harto elocuentes de los límites políticos de los sindicatos y de la necesidad imperiosa de su superación para hacer posible la R.S. y el asalto del proletariado al poder del Estado.

↳ ¿el no del P.T. no podría haber sido?

El mantenimiento cerril en Europa de las prácticas sindicales por parte de los revisionistas y reformistas ha supuesto el alejamiento de toda perspectiva de R.S. en la lucha diaria de las masas, y a hacer que la lucha por la sociedad sin clases sea en principio sin concreción posible por parte de los Partidos y Sindicatos; la razón es muy clara: solo se logra ganar a la clase obrera para la R.S. cuando se le hace globalizar sus objetivos de clase a los de la lucha por el socialismo y ello presupone asumir la unidad de la lucha socialista con todo el P.T. y ello no puede ser algo que se postergue para una etapa histórica que aparece en el futuro desligada del proceso de lucha actual, que hace tal futuro, algo intangible en el presente.

La lucha por la identidad histórica y política del proletariado en clase para sí, presupone en esta hora del desarrollo económico y político mundial, la superación de todo intento de compartimentar la lucha de clases en estamentos estancos a todos los niveles, hoy la lucha por constituir al proletariado como clase dirigente de la R.S. y por ganar al P.T. para tal perspectiva estratégica, presupone luchar desde lo más elemental por construir su unidad socialista en la lucha diaria en todos los campos, y ello por descontado que presupone superar toda perspectiva sindicalista y corporativa del tipo que fuere.

Evidentemente que tal tesis no niega en absoluto la necesidad de que cada fracción de clase y capa tenga que desarrollar aún, un largo proceso de lucha reivindicativa y política, tras prácticas orgánicas específicas pues tal proceso es necesario para consolidar la conciencia de clase en la lucha de masas. Pero ello no presupone que tal perspectiva de lucha "en solitario" tenga que hacerse hoy tras objetivos políticos sindicalistas, sino que por el contrario hoy ya es posible y necesario la divulgación y defensa de consignas políticas que asientan la lucha hacia una

perspectiva de poder político compartido por la C.O. y el P.T. El Congreso General cumple sin lugar a dudas tal función superadora del sindicalismo, y se ofrece como un arma insustituible de lucha por la unidad política entre la C.O. y el P.T.

La defensa estratégica y táctica del Sindicato o de los Sindicatos hoy solo es coherente dentro de una estrategia etapista hacia el Socialismo es decir: tras una concepción de proceso parlamentario, como algo necesario para la conquista del Socialismo. Y por ello antes de entrar en cualquier consideración de orden táctico, respecto al papel de la intervención o no en los aparatos sindicales, hay que definirse estratégicamente y tácticamente sobre la perspectiva política en que se enmarca tal debate. Todo otro método que no sea abordar así la cuestión es puro oportunismo político.

El PSOE defiende su tesis de libertad de Sindicatos desde una perspectiva abiertamente anticomunista, es decir: de negación total a la tesis de la Dictadura Proletaria; la existencia de distintos sindicatos es absolutamente coherente con su tesis de pluralismo democrático, de democracia parlamentaria, etc, y encaja a la perfección dentro de los intereses de clase que representa; que son los de la burguesía media y nacional que teme la sola posibilidad de una clase obrera organizada a nivel sindical como un método más eficaz de conquista de mejoras económicas y políticas. Su libertad de Sindicatos se inscribe en una clara estrategia de dividir la unidad de la C.O. para impedir que esta pueda ofrecer un frente común en la lucha contra las distintas maniobras de la burguesía.

En Portugal el PSP ha sido muy explícito a este nivel. Primero se oponía al Sindicato Unico porque este estaba controlado por el PCP y ahora se opone a las Asambleas populares porque apuntan hacia la Dictadura del Proletariado; su anticomunismo es claro y no engaña y nosotros desde luego estamos contra tal perspectiva política de "libertades sindicales" por su antiunidad proletaria y anticomunismo que sin lugar a dudas representa.

MCE y ORT se han dejado llevar por su espíritu de ser la oposición alternativa al Partido de Carrillo y ofrecerse ellos como la burocracia gestora de los intereses del capitalismo en su etapa democrática, y ello les ha llevado a asumir como propias unas consignas recalcitrantemente anticomunistas. Esperamos que ello ocasionará desgarrones importantes en su base, de no ser así, quedará muy claro el carácter de clase de tales organizaciones. El único argumento que podrán utilizar MCE y ORT para justificar tal decisión será el control no democrático del Partido de Carrillo sobre las organizaciones obreras, pero ello no satisface desde luego la claridad política de los militantes proletarios curtidos y formados políticamente, pues tal argumento es puramente oportunista, y no va al fondo de la cuestión.

Evidentemente que los revisionistas de Carrillo adopten una actitud neofascista en su práctica sindical, y que sus métodos políticos en el seno de la unidad sindical son ajenos incluso a la democracia burguesa, por su similitud a métodos verticalistas, y en este sentido, es bovio que la tesis de Sindicato Unico, para los Carrillistas no cumple otra función que impedir que se desarrolle todo tipo de lucha abierta al

margen de sus presupuestos políticos, de total subordinación del proletariado a las necesidades del desarrollo capitalista. Pero todo ello siendo cierto en absoluto justifica la tesis antiunitaria y anticomunista de libertad de Sindicatos.

No se ha dicho que el liberal sindical o sindicalista tiene a' guisa de máx. ? A lo que se responde que el liberal sindicalista no quiere el lib. sindical en sus condiciones actuales, sino que quiere el lib. sindical en sus condiciones futuras.

El problema central que en las dos consignas se debate es el problema de la unidad política de clase del proletariado y ante tal problema de los comunistas, hemos de tener una posición política inequívoca: la defensa de la unidad de clase por encima de todo; pero la defensa de tal unidad no presupone en absoluto la aceptación del Sindicato Unico. De lo que se trata es de imponer la unidad política del proletariado por la base, imponer la Asamblea por fábrica, como órgano fundamental de la unidad de clase del proletariado en su nivel más elemental y ante tal unidad, la idea de desvertebrar tal unidad en aras de un Sindicato Unico o de Libertad de Sindicatos debe ser absoluta y totalmente rechazada.

La representación directa, democrática y revocable que los proletarios se dotan desde la Asamblea de fábrica, en las Comisiones Representativas, para lograr la construcción de órganos de negociación y gestión absolutamente revocables y de democracia directa, está en contraposición abierta con cualquier estructura sindical. La práctica de Asambleas de delegados de las empresas en lucha de una forma determinada, es una forma de unidad política interfábrica absolutamente superior a cualquier coordinación burocrática en los aspectos sindicales. Y como coronario de tal criterio político de organizar la unidad política del proletariado en los instrumentos organizativos primarios de la democracia directa, se encuentra el Congreso Obrero de todo el país como la forma más elevada de la unidad de clase y política del proletariado que desde ahí llama a la constitución del Congreso General de delegados de la C.O. y el P.T. como la primera fórmula de poder obrero en contraposición al Parlamento burgués y a los sindicatos de cualquier tipo.

Por ello cuando se plantea la cuestión del Sindicato Unico, como la panacea de la unidad de clase del proletariado, nos hemos de oponer a tal falseamiento del problema explicando el carácter burgués de tal forma de construir la unidad político-organizativa del proletariado, oponiendo a tal fórmula nuestra propuesta del Congreso.

Sólo en la medida que seamos capaces de llevar este debate político tan concreto a la lucha diaria y al combate político de las masas desde hoy así estaremos creando las condiciones políticas entre las masas que eviten las pretensiones de la burguesía y de los revisionistas de encuadrar tras alternativas democrático-burguesas las ansias de unidad proletaria y de libertades políticas que tiene planteado la C.O. y el P.T.

El Sindicato Unico, presupone el encuadre obligado del proletariado tras objetivos democrático-burgueses y una restricción absoluta a cualquier forma de libertades obreras que se puedan concretizar en formas de democracia obrera directa. El carácter autoritario burgués de esta consigna debe ser denunciado por lo que de antagonismo supone con la construcción de la unidad política del proletariado tras objetivos de lucha por la Dictadura Proletaria. Nuestra crítica al carácter burgués y restrictivo de las libertades proletarias que presupone la consigna de Sindicato Unico y de libertades sindicales debe ser planteado sin ambigüedades y con

claridad política contraponiendo a todas las consignas burguesas, la defensa del Congreso General como fórmula orgánica de las libertades políticas para la C.O. y el P.T.

.....
: VI.- LAS ELECCIONES SINDICALES: SU PAPEL DE :
: DESMONTAJE DEL RADICALISMO PROLETARIO :
: Y SU FUNCION DE RACIONALIZACION DE LA :
: CONSCIENCIA DEMOCRATICO-BURGUESA DEL :
: PROLETARIADO. :
:

Lo que enunciábamos en el apartado anterior respecto al carácter burgués de la consigna de lucha por el Sindicato, ha cumplido un papel importante en el contenido y desarrollo de la lucha por las elecciones sindicales que acaban de celebrarse. Analizar sus características con detalle es relevante del carácter de clase no proletaria en que se inscribe dicho proceso y dicha consigna sindical.

Las distintas organizaciones que, llamándose comunistas, han participado en estas elecciones sindicales tras la consigna de participacionista lo han hecho con una traición absoluta a las tesis marxistas sobre el papel del voto electoral en la lucha de clases, ha habido una coincidencia absoluta en la propaganda que respecto al hecho de votar, hacían los burgueses de la oposición desde sus periódicos y revistas burguesas legales y la propaganda de los grupos autodenominados comunistas. Para todos ellos la participación en el hecho electoral del voto era y es, la panacea de la democracia, es la fórmula más profunda de expresión de la voluntad de lucha de los trabajadores y la más fiel manera de medir sus aspiraciones políticas al voto, ha sido en estas elecciones, elevado a la categoría de medio supremo de la vía revolucionaria y antifranquista por parte de los autollamados "comunistas" encabezados por el Partido de Carrillo.

Han olvidado absolutamente las tesis de Marx y Engels respecto al carácter burgués y falso del sufragio electoral burgués, han renunciado a todas las tesis de Lenin en el Estado y la Revolución o La revolución Proletaria y el renegado Kautski, su abandono del marxismo y su afinidad con la burguesía ha sido total. El voto electoral es una forma burguesa de democracia que en absoluto arma al proletariado para la destrucción del Estado burgués y muchísimo menos puede ser defendido como un método de democracia obrera. El voto recoge las influencias de la hegemonía ideológica de la burguesía sobre los sectores más retrasados del proletariado y en absoluto sirve para medir la voluntad de combate del proletariado luchador. La forma proletaria y revolucionaria de elección y decisión obrera pasa por los procesos de discusión que desde los lugares de combate se establecen, para decidir cuáles son los objetivos a conquistar y cuáles los caminos a seguir para conquistar dichos objetivos, La elección siempre debe ser directa y en el seno de las propias asambleas de lucha el sufragio universal burgués es un método indirecto de democracia que en

absoluto tiene nada que ver con la democracia obrera.

*amís
oponch
ellos*
Pero para los revisionistas todo esto no ha contado ni cuenta. Lo fundamental era intentar medir su influencia en el seno de la C.O. aunque esto se hiciera por métodos burgueses, y en función de ello han orguestado una campaña de defensa del voto como la panacea de la democracia. Todo ello es importante pues están intentando luchar por racionalizar la conciencia del proletariado tras métodos y objetivos democrático-burgueses. El papel de los revisionistas hoy es desarmar ideológicamente al proletariado de todo contenido revolucionario, poniendo en su lugar objetivos burgueses. La propia burguesía no puede llevar tal combate hacia adelante pues sabe que el proletariado rechazaría dichos intentos, en tanto que su carácter de clase fuera demasiado evidente, y por ello esta función de eliminar el radicalismo revolucionario de la conciencia de clase del proletariado, tiene que llevarse en el seno del proletariado por los partidos revisionistas.

De lo que se trataba y trata, es de intentar que el proletariado renuncie a los contenidos anticapitalistas y socialistas que ha ido conquistando en todos estos años de lucha contra la dictadura terrorista. De lo que se trata es de anular la práctica de las Asambleas soberanas, de las Comisiones representativas, de las asambleas de Delegados, etc. es decir, eliminar todo aquello que induce a fortalecer la conciencia socialista en la práctica diaria y sustituirlo por objetivos democrático-burgueses. Ello es hoy un objetivo fundamental de la burguesía y de todos los revisionistas. Así oportunistamente los revisionistas han incluido en sus programas electorales la cuestión de las Asambleas, pero en absoluto han definido la función política que tienen, ni su papel de órganos soberanos en toda la lucha de clases; la inclusión de tal consigna en sus programas era y es el reconocimiento histórico de que tal consigna está solidamente arraigada entre las masas y en sus vanguardias luchadoras y ello era tan real que el revisionismo no podía soslayar el hecho, lo que ha tratado y trata es de integrarlo para destruir su contenido de clase y revolucionario y convertirlo todo lo más, en un lugar de "consulta" limitado, de la actividad de los enlaces y jurados.

repe
Para la burguesía y el revisionismo es obvio que el carácter de democracia directa y socialista que presuponen las Asambleas y las C.R. está conquistado por la lucha de estos últimos años, es incompatible con la democracia burguesa, sus contenidos desbordan cualquier marco político burgués, y por ello, si de lo que se trata es de liquidar toda conciencia política radical en el proletariado, que implica la defensa de contenidos de clase radical; ante la cuestión de las libertades políticas en el momento de una situación de ruptura democrática, ello pasaba y pasa por eliminar el más leve asomo de democracia obrera directa, y esta es la tarea que con la trampa de las elecciones se le ha encargado al revisionismo y que éste ha aceptado gustosamente intentar cumplir, dado que en los planes políticos del revisionismo, no entra en absoluto el contenido socialista de la democracia directa.

El otro objetivo que se perseguía y se persigue en estas elecciones, es crear el "marco de trabajo de masas" que haga posible concluir la liquidación de CCOO como organización de masas clandestina. La burguesía no está -por nada del mundo- dispuesta a que se llegue al momento de la rup-

tura democrática, con el proletariado organizado en un tipo de estructuras clandestinas de masas, capaz de ofrecerse como lugar de encuadre político de amplios sectores de las masas dado el radicalismo político de tipo pro-soviético, que tales estructuras puedan contener, y contienen, y por ello, la eliminación de las CCOO es una condición "sine qua non" del pacto de la burguesía con el revisionismo, a la vez que con tal liquidación se elimina el peligro de desborde de unas CCOO por grupos "izquierdistas" que hoy pululan en ellas.

El revisionismo ya hace tiempo que está luchando por crear las condiciones que le permita concluir tal liquidación y las elecciones son esas condiciones necesarias para la liquidación de CCOO. Antes ya, en aquéllos lugares donde tenían fuerza para llevar la lucha desde la CNS (caso Bajo Llobregat) las CCOO era una estructura nominal pues todo el trabajo se hacía desde la CNS, ahora tal cuestión va a ser intensificada hasta límites insospechados y CCOO será una estructura vacía en la cual pulularán los grupos "izquierdistas" intentando obligar a que el Partido de Carrillo vuelva a ellos, vana e inútil pretensión de estos grupúsculos, que sólo pueden existir a condición de ser la contestación de "izquierdas" del grupo de Carrillo. Para Carrillo y la burguesía queda muy claro que la liquidación de CCOO y el circunscribir el trabajo de masas en la CNS es algo incuestionable.

Hoy ya, a los pocos días de haberse desarrollado las elecciones donde han conseguido una cierta victoria, tales cuestiones están poniéndose en práctica. Se convocan Asambleas de enlaces en la CNS y se pone el énfasis exclusivo en tal objetivo, se acepta que la policía disuelva Asambleas de 1.500 enlaces del Metal (caso del Bajo Llobregat) porque en estas se habla de "cosas" ajenas al ramo (hablaron obreros de la construcción y sanitarios de Bellvitge). Todos los esfuerzos se dirigen hacia ahí y la inactividad de CCOO acelera su languidecimiento político, a marchas forzadas.

Pero esa orientación de trabajar sólo desde la CNS presupone incuestionablemente que los revisionistas tendrán que oponerse a muerte a cualquier intento de desbordar la legalidad vigente en la CNS, que puede poner en cuestión su estabilidad en la misma, y para ello no dudarán en luchar de la forma más antiobrera y para-policial que sea necesario, para evitar el más leve asomo de desbordamiento de su política de reforma de la CNS desde dentro. La nueva burocracia en la CNS no puede consentir que sus maniobras burguesas, en su práctica como elementos de la CNS, sea discutida luego en el marco de CCOO, eso les dejaría indefensos políticamente y por ello su ausencia de las mismas es y será algo constitutivo de su quehacer burocrático y neofascista en el seno de la CNS. Ahora se acrecentarán las denuncias públicas a aquéllos que en el seno de las Asambleas que se hagan en la CNS, intenten desbordar la política de los revisionistas y la acusación de "provocadores anarquistas, troskistas" elementos ajenos al proletariado, etc. ... La policía va a tener así en el revisionismo un aliado valiosísimo en su lucha por eliminar a las vanguardias anticapitalistas y de ICE.

En las elecciones de 1966 la consigna era: "entrar en la CNS para destruirla y hacer que las CCOO fueran la única organización sindical de la C.O." Aquél argumento central de dichas elecciones tenía como mínimo, ca-

rácter democrático-radical. El planteamiento actual en estas elecciones es absolutamente distinto y de un contenido político claramente posibilista reaccionario. "Entrar en la CNS para reformarla desde dentro", la idea de su destrucción ha desaparecido y por lo tanto, los actuales enlaces y jurados habrán de circunscribir su acción a mantenerse en el seno de la CNS, condición sin la cual su estrategia de reforma desde dentro carecería de sentido.

Es este objetivo estratégico, junto con su decidida voluntad de utilizar la CNS como lugar de lanzamiento publicitario de los cuadros sindicales que en el mañana democrático le garanticen votos electorales para el parlamento burgués, lo que va a dominar su actividad política, circunscribiendo todo otro quehacer de lucha a tales objetivos centrales de la política revisionista en el seno de la CNS.

No es por casualidad que junto a los programas reivindicativos tras los cuales han presentado sus candidaturas electorales no haya existido ni el más leve asomo de programa de lucha para conseguir dichas reivindicaciones, ello desborda el marco de objetivos burocráticos y burgueses con los cuales se han presentado a estas elecciones; lo fundamental era conseguir los cargos, el utilizarlos consecuentemente para conquistar las reivindicaciones más elementales del proletariado desbordaba y desborda todo tipo de presupuesto político de los revisionistas y desde luego no iban a echar a rodar su campaña electoral-burguesa por concesiones a la coherencia de la razón de ser de unas elecciones. El pronunciarse ante tales cuestiones hubiera supuesto tener que definir como ponerse a luchar para conseguir los objetivos que dice defender y ello o le obligaba a evidenciar públicamente su claudicación política ante la lucha proletaria, lo cual le era negativo el electorado, o le obligaba a comprometerse con un programa de lucha que luego le podía ser exigido por su cumplimiento por las masas, y ello es demasiado peligroso para su estabilidad burocrática en la CNS.

La utilización de la prensa legal por parte de los revisionistas en esta campaña no ha tenido ni tiene nada que envidiar con la manipulación que los fascistas hacen de la misma. El control absoluto de la prensa legal "contestataria" por parte de los argumentos participacionistas ha sido apabullante, solo han hablado los que están por las elecciones, a estos se les ha ofrecido oportunidades inmejorables: periódicos, revistas, etc. en la propia argumentación de dichas posiciones participacionistas en la prensa se han silenciado las posturas pro boicot, cuando se ha hablado de ellas ha sido para deformarlas de arriba abajo presentando dichas tesis como abstencionistas, la argumentación ha sido del más puro estilo fascista, expresando con ello, sin lugar a dudas ni equívocos, el tipo de "democracia burguesa" que los revisionistas y la burguesía aliada con ellos, están dispuestos a defender, si logran acceder al poder.

No hace falta entrar a mencionar la sucia y burguesa utilización de los escrutinios electorales, eso ya ha sido y es escandalosamente fascista han ocultado que votar no quiere decir participar de la necesidad del enlace, pues en los porcentajes han escondido los tanto por ciento enormes de votos en blanco como sinónimo de desprecio a la CNS, o como no acuerdo con la tesis participacionista; los lugares donde se han hecho boicot general (FASA y Construcción de Valladolid, Guipúzcoa, Vitoria, Cór

doba, etc) han sido borrados del mapa, los lugares donde la participación ha estado nivelada con el boicot han sido hinchados los resultados participacionistas, para deformar la realidad de los hechos (Vallés Oriental, Puerto Sagunto, Castellón, Zaragoza, Bilbao, Tarragona, etc.) Esta campaña de estas elecciones pasará a la historia por los métodos fascistas modernos con los cuales el revisionismo y la oposición han utilizado la prensa a su servicio y es una demostración elocuente del carácter de clase reaccionario de la democracia burguesa que estas fuerzas luchan por construir.

2.º
Antes lo enunciábamos pero hemos de insistir en ello, todo este proceso de educar al proletariado en las excelencias del voto electoral burgués persigue alejar de la perspectiva política de la lucha proletaria la lucha por la dictadura del proletariado, intentando situar en su lugar la lucha por la democracia burguesa; lo que ahora hemos discutido son los aspectos menudos de la cuestión, pero ellos son el vehículo político que pretende construir la ideología democrático-burguesa en el proletariado. No será posible para un ataque en toda regla contra la tesis de R.S. y Dictadura Proletaria, si antes no se ha llevado a cabo una larga campaña en la lucha diaria que cree las condiciones de desarme ideológico del proletariado respecto a sus objetivos socialistas y en su lugar se colocan objetivos claramente democrático-burgueses. La campaña de estos días va en esta dirección sin ningún tipo de ambigüedades posibles; y a este objetivo supremo de anular la política proletaria de lucha por destruir el Estado burgués y construir el Estado proletario de la dictadura socialista ha ido y va absolutamente orientada la política de la burguesía y del revisionismo en estas elecciones y en su intervención en la CNS.

Estas elecciones han pretendido ser la demostración por parte del revisionismo de cómo se puede estancar la lucha proletaria por sus reivindicaciones más elementales, en aras de la conquista de un conjunto de objetivos políticos burgueses.

No es
cert
de la
demostr
eficaz
La lucha obrera ha sido soslayada o arrinconada, en aras de la conquista de las elecciones sindicales, ello se orienta claramente y demuestra a la burguesía la eficacia del revisionismo como firmante del pacto social que garantiza la "quietud" obrera en aras de la conquista de la democracia burguesa. La lucha por neutralizar cualquier planteamiento de lucha ahora radical es algo fundamental a la práctica revisionista, que sabe que sus pactos con la burguesía están ligados a la demostración de tal capacidad neutralizadora y en este sentido su actitud política en las elecciones y después de desligar la lucha obrera de dichas elecciones circuncribiendo toda la cuestión al marco electoral, en una demostración de una política de neutralización de las luchas obreras que el pacto social contenido en la Junta Democrática ha firmado el revisionismo.

La política del revisionismo en estas elecciones no es algo que puede verse en sí mismo, ni es algo caído del cielo, es el resultado de un largo proceso de claudicaciones que vienen marcando la política de los revisionistas en los últimos años. De los postulados radicales-democráticos de las CCOO del 1965-66 a los de hoy hay un océano por medio, la propia defensa de la H.G. ha sido liquidada por situar en su lugar la huelga cívica que preconiza la Junta D., sus posiciones ante la cuestión de las Nacionalidades, el Ejército, los Cuerpos Represivos, la forma de combina-

ción de la legalidad y la ilegalidad, han ido modificándose hacia la de recha de una forma escandalosamente clara, diáfana. La actitud ante las elecciones sindicales era y es, la concreción obligada de su viraje ultraderechista que cada día que pasa debe de ir ratificando más y más como la expresión de su distanciamiento absoluto del marxismo-leninismo y su pase a posturas absolutamente democrático-burguesas

Los que desde posiciones de "revisiónismo de izquierdas" han secundado la política de participación en las elecciones, han cavado su tumba dado que en el contexto actual la única política sindical posible es la que preconiza Carrillo, y esto lleva forzosamente aparejada la liquidación de CCOO. En este marco político actual de recrudecimiento de la represión por parte de la dictadura terrorista, es obvio que la actividad sindicalista o es de derecha o no existe, pues la dinámica política de las propias luchas lleva a un desbordamiento continuado de marcos estrictamente sindicalistas, reformistas, en aras de presupuestos anticapitalistas de las masas bajo la bandera del sindicalismo de derechas, puede contar hoy con la aquiescencia condescendiente de la burguesía, y ello no pasa desde luego por mantener las CCOO.

Ahora la crítica al sindicalismo de derechas que los revisionistas de Carrillo preconizan solo podrá ser realmente contrastado a nivel de masas, tras presupuestos anticapitalistas. Ello es absolutamente claro, las críticas parciales a tal práctica sindicalista, serán recuperadas por el revisionismo sin lugar a dudas, que en dicho debate tiene la coherencia de su "realismo de masas". Solo una crítica global anticapitalista al sindicalismo que se concrete en prácticas de masas, claramente diferenciadas del revisionismo puedan tener hoy un futuro. El verbalismo de izquierdas no va a ser capaz de contestar al política revisionista y se va a ver relegado a ser un sindicalismo de izquierda dentro de un sindicalismo de derechas dominantes, lo cual garantiza de entrada el escaso eco de tales propuestas políticas.

Un ejemplo claro de la no validez de este espacio para hoy ha sido el crecimiento de la U.G.T., U.S.O., O.S.O. etc. como proyectos sectarios incapaces de definir una política de masas para las masas, susceptible de ganarse a una amplia franja de los mejores luchadores de proletariado surgidos en los últimos años de la lucha de masas en nuestro país.

La experiencia de las elecciones de delegados en la Universidad ha sido harto elocuente de tal afirmación, la medida consiguiente a tales elecciones fue la rotura definitiva de Comités de Curso que estaban languideciendo desde mucho tiempo atrás, pero que las elecciones tuvieron la función de concluir tal liquidación y así los grupos revisionistas de izquierdas que preconizaron la elección de delegados recogieron como resultado político la anulación de los Comités de Curso como marco clandestino de masas. La evolución de tal proceso en la Universidad es la escenificación -en otro marco de clase- de lo que va a ocurrir en el MOE y en concreto en sus CCOO.

Concluiremos este apartado planteando que el hecho de la participación lograda en algunos lugares en estas elecciones, no puede ser interpretado como una adhesión de las masas a la política revisionista de lucha por la democracia burguesa. Los trabajadores que han participado lo han hecho en los sitios donde la práctica anticapitalista de Asambleas, C.R.,

etc. no había existido ampliamente y donde la vanguardia anticapitalista, no se había consolidado de una forma clara y contundente, allí donde dicha práctica política y dichas vanguardias estaban ampliamente consolidadas entre las masas, las tesis participacionistas han sido derrotadas.

Para nosotros, la participación expresa el marco claro de intervención a la vida política por parte del proletariado, que al no encontrar otra alternativa que la de participación allí donde los revisionistas son mayoría, ha optado por tal vía, como la fórmula de concretizar sus ansias de libertades políticas y de participación en la vida política del país y esto es positivo en el sentido de que expresa un total distanciamiento de la dictadura terrorista. Su lucha por configurar el contenido político de tal deseo de participación política, en absoluto está concluido, y los revisionistas no pueden engañar a nadie a tal respecto. La batalla no ha hecho nada más que empezar, y los votos participacionistas no presuponen en absoluto defensa de estrategia democrático-burguesa, ni apoyo a la CNS. La política realista y capaz de concreción en la lucha de masas de la ICE será el factor que posibilite la ruptura de las masas con la ambigüedad política del momento y de estas elecciones. Ahí está nuestra aparente política y nuestra tarea actual en este periodo.

VII.- LA RENUNCIA DE LA OPOSICION DEMOCRATICO-BURGUESA
A TODO TIPO DE MOVILIZACION DE MASAS QUE DESBORDE
LAS ALTERNATIVAS DEMOCRATICAS Y QUE SE HAGA AL
MARGEN DE LAS ESTRUCTURAS DE RECAMBIO: 4 de junio
en Madrid o 11 de Junio en Euskadi.

Una de las consecuencias inmediatas del "pacto social" que los revisionistas han firmado con la burguesía en la Junta D. está la renuncia a movilizar a las masas por sus objetivos de clase; de ahora en adelante toda movilización cívica que se proponga debe ser tras la dirección política de la Junta D. y, por tanto, no puede desbordar los planteamientos de esta. La declaración de la J.D. a este respecto es muy clara y tajante: "...La Junta Democrática de España, en el momento que determinen las acciones parciales a que se refieren los puntos anteriores, convocará y coordinará en todo el territorio español una jornada de acción democrática de abstención cívica de toda clase de actividad laboral y empresarial, tanto en el sector privado como en el sector público, bajo el signo político de la "Reconciliación Nacional" (Manifiesto de la reconciliación. J.D. de España 11 de abril, 1.975). Los revisionistas concluyen así su tradición a la causa del socialismo proletario y sacrifica todo tipo de independencia política y de clase de este para subordinarlo a la dirección de la burguesía. La política de alianzas la han convertido en una política de subordinación traidora; desde esta perspectiva es claro que CC00 no le queda otro papel que irse diluyendo detrás de la única estructura de poder real que es y pretende ser, la J.D. A la clase obrera no se le da ningún papel protagonista y dirigente en tal pacto, se le obliga a aceptar la dirección de la J.D. y nada más, lo fundamental está en garantizarle al Partido de Carrillo un puesto en dicha J.D. pero negándose absolutamente a cualquier tipo de protagonismo di-

rectos. No es que tal cosa resolvería el problema de la subordinación del proletariado a la dirección política de la burguesía, pero por lo menos ocultaría parcialmente dicha subordinación política.

La burguesía es consciente que todo proceso de cambio por más limitado que sea en nuestro país, requiere el recurso de la presión de la lucha de masas, y por ello debe recurrir a firmar pactos políticos con partidos que se suponen que garantizan tal capacidad de movilización, pero a la vez por el miedo a que dicho proceso de movilización de las masas pueda desbordarse lo que exigen es que se les garanticen las limitaciones de dichas movilizaciones y que estas estén absolutamente controladas políticamente por la burguesía. En esta contradicción radica la debilidad de la política democrático-burguesa; su miedo al desborde por las masas en lucha les lleva a evitar todo tipo de movilización auténticamente revolucionaria, y la ausencia de tales movilizaciones que es lo que obligarán a retroceder realmente a la dictadura terrorista, es lo que le permite a esta poder sostenerse permanentemente, situando la amenaza de la oposición burguesa en una cuestión de amenaza teórico.

La burguesía y el revisionismo saben que es en el proceso de movilización revolucionaria y continuada de las masas, donde estas descubren su conciencia de clase, y donde se templan para asumir su papel de protagonistas dirigentes de la lucha de clases que en los procesos de lucha por el cambio político se desarrollen. Es en el combate diario donde al tener que desarrollar una gran carga de acción luchadora, donde las masas descubren el carácter de clase de la explotación y la opresión política del estado y en esta dialéctica de acción-reacción, tener que preguntarse la razón de ser para ellos como clase, de este combate y es en tal dinámica de lucha de masas que los partidos comunistas y las Organizaciones Anticapitalistas, pueden desarrollar su actividad de educación política de las masas, construyendo su conciencia socialista y armándola ideológica y políticamente contra las ilusiones reformistas.

Por ello la burguesía y el revisionismo se oponen a todo tipo de movilización de masas independientes, y por sus programas políticos de clase pues tal cuestión se aleja de lo que estas fuerzas esperan de la acción de las masas. Así hemos visto cómo en los últimos años, los revisionistas de Carrillo se han alejado de toda gran acción de masas convocada al margen de la burguesía y con programas de clase (2,3 y 11 de diciembre en Euskadi, el 11 de junio, etc.) Las luchas que en otro momento se dieron y que fueron de una importancia crucial para la lucha de clases en el país han sido totalmente evitadas y combatidas, y así, desde 1.973 que fue la gran lucha de clases en Pamplona el revisionismo ha desaparecido de tales luchas y se ha dedicado a combatirlas. El 1 de Mayo de este año ha implicado el total abandono de la participación revisionista en todo el país.

En todo caso cuando ven que los procesos de lucha son insoslayables se apunta propagandísticamente a ellos pero intentando que su dinámica no de lugar a acciones radicales (como la lucha de 2,3 y 4 en Barcelona donde los revisionistas han sido obligados a participar pero planteándose en su intervención la lucha por limitar el alcance de tales movilizaciones de masas). O si no, desarrolla el papel absolutamente burocrático que el P.T. ha desarrollado en las luchas del 2,3 y 4, partiendo de que la

huelga habia sido preparada desde hace tiempo por una asamblea de luchadores de la construcción donde participábamos distintas fuerzas políticas desde el PSUC hasta OICE) y que ha sido el alma real de dichas luchas, el P.T. se descuelga cuatro días antes en una campaña propagandística enorme convocando para tales días una jornada de lucha por la J.D. Los periodicos dieron a entender que la lucha de los días 2,3 y 4 estaba dirigida por el P.T. y que la lucha era por los objetivos democráticos que el P.T. en su propaganda planteaba, nada más ajeno a la realidad.

Los días 2,3 y 4 se luchó en la Construcción y en ningún sitio más y el P.T. no jugó ningún papel en dicha lucha y fue incapaz de concretar sus rimbombantes declaraciones de "Jornadas de lucha por la democracia" más allá de una manifestación encuadrada, pero el que ello fuera así al PT no le importaba, lo fundamental era desarrollar una propaganda externa que ante los ojos de la burguesia hiciera aparecer la lucha de la construcción como algo dirigido por el PT con lo cual éste subiría de cotización en sus pactos con la burguesia. El modelo político de cómo entienden el protagonismo de las masas en la lucha los revisionistas, lo tenemos perfectamente dibujado en la "intervención" del PT en esta lucha de la construcción.

¿Qué sentido tiene hacer creer que una lucha que, por desgracia, no ha superado el marco reivindicativo, se ha hecho por la J.D.? ¿qué sentido tiene hacer creer en la propaganda que las luchas obreras se dan tras consignas y partidos tras los cuales nunca se han movilizado? El sentido es muy claro, obligar a que la burguesia aumente la cotización parlamentaria de los partidos que realicen tal labor. Este objetivo burgués y burocrático es todo lo que persiguen las organizaciones revisionistas. A ellas no les importa que tal tipo de lucha, lejos de educar a las masas, les deseduquen; a ellos no les preocupan que con tales métodos antiobreros, a la clase se les cree una conciencia antipolítica y se sientan instrumentalizados. Ello aun-que haga retroceder a las masas, en lugar de hacerlas avanzar no es lo que les preocupa a estos malditos revisionistas cuya única preocupación es el reconocimiento parlamentario de los burgueses (Para conocer la valoración política de la lucha de la construcción de los días 2,3 y 4 en Barcelona, nos remitimos a la Vanguardia C. nº 9 del comité regional de la OICE en Cataluña).

De seguir planteando las movilizaciones en esa dirección a donde se va es a la desmovilización de las masas, porque tales procesos de lucha se hacen al margen de sus necesidades de clase, al margen de organizar políticamente la lucha desde la base: fábrica, obra, etc. al margen de darles la dirección y el protagonismo político al proletariado y al margen de plantear la continuidad de tales luchas. Todo ello crea un cansancio en las masas, que se ven impulsadas a participar en "jornadas de lucha" que le son ajenas y que no responden a su voluntad de combate, las masas rechazan dichos planteamientos de luchas burocráticas y así vemos en la jornada del 4 de junio en Madrid que ha sido un fracaso en toda regla y como las jornadas del 2,3 y 4 de julio que preconizaba el PT en Cataluña no ha sido nada, la Huelga de la Construcción de tales días transcurre al margen de los deseos del PT.

Cuando nosotros reclamamos la movilización de las masas en las luchas políticas, reclamamos su movilización consciente, es decir, conquistar

a las masas a través de desarrollar un amplio debate político en su lucha diaria, para hacerle descubrir el carácter socialista que debe presidir su lucha continuadamente. Ello presupone poner la línea política de masas en el punto de mando del combate diario, no se puede hacer un corte entre lucha económica y lucha política, debe llevarse continuadamente la lucha por el socialismo al combate económico y político de cada día, y ello significa establecer un duro combate contra el inmediatismo social de las masas conquistándolas a través de la lucha al combate por el socialismo. Tales tesis suponen que la consciencia de clase socialista está por construir y que, por ello el papel de los partidos y organizaciones de lucha no pasa por llamadas generales al combate, si no se crean previamente las condiciones políticas que hagan posible la participación consciente de las masas para tal combate general.

Y ello presupone la organización de los combates concretos de cada día por sus reivindicaciones más sentidas, desarrollando en dichos combates la propaganda política del socialismo, que debe ser el eje que organice y presida toda la lucha proletaria; es decir, organizar la lucha por las necesidades concretas tras consignas de transición anticapitalistas y socialistas y ello presupone asumir el estadio real de movilización y consciencia de las masas en este momento, para definir los procesos de su transformación revolucionaria.

Los revisionistas y la burguesía con su intento de escamotearla a las masas todo tipo de protagonismo político dirigente en la lucha orientan una práctica a combatir la movilización consciente de las masas, y a negarse a desarrollar los contenidos políticos socialistas que su lucha diaria contiene, de asumir tal dinámica ello desbordaría sus contenidos democrático-burgueses, y ello es algo fundamental en sus proyectos políticos. Para los revisionistas y la burguesía opositora, el planteamiento es muy claro: lograr el tipo de movilización limitada que es necesaria para forzar al cambio político de personas y de formas en el Estado que le garantice su acceso a dicho poder burgués, pero escamoteando desde el principio hasta el fin el protagonismo dirigente del proletariado en esas movilizaciones de masas por lo que ello pudiera implicar de desbordamiento revolucionario de sus objetivos democrático-burgueses. A esto desde luego hay que llamarle instrumentalización de las masas para conquistas políticas ajenas a sus intereses socialistas y revolucionarios.

Es en este sentido que los revisionistas se han negado y se negarán limitando toda movilización independiente de la clase tras objetivos políticos no planteados por la J.D. porque ello puede presuponer y presupone que en la dinámica del debate político -tanto a nivel de vanguardia como de masas- en que se inscribe tal lucha de masas descubra la gran traición de los revisionistas y en base a tal descubrimiento se decida a orientar su lucha contra la dictadura terrorista y contra la dictadura democrática burguesa defendida por la política revisionista.

El 4 de junio en Madrid no es nada más que el intento de movilizar a las masas para fortalecer la posición de la J.D. ante la burguesía, que al surgirle un contrincante en la lucha por ofrecerse como recambio burgués al poder terrorista (la C.D.) necesita demostrar su capacidad real de ofrecer las garantías de control entre las masas que sus pretensiones de

gobierno implica contener. El 4 de junio es un intento desesperado de luchar porque el Partido de Carrillo no sea excluido de las alianzas democráticas entre las distintas fuerzas de la burguesía opositora. Lo que más teme Carrillo es que la política democrática que él ha propiciado se haga sin él, y por ello tiene que intensificar su lucha por demostrar su "representatividad" obrera y su "control" sobre las masas, dado que sin tal moneda de cambio el revisionismo no tendría un espacio político en los pactos democráticos con la burguesía. El fracaso del 4 de junio en Madrid, es un duro revés para el revisionismo y la burguesía opositora, que tiene que descubrir amargamente que la capacidad de control democrático sobre la C.O y el P. Trabajador es muy inferior al que habían imaginado y tal descubrimiento les deprime y asusta enormemente dado que significa que el proletariado aún no está definido políticamente y ello es peligroso pues el fantasma del proletariado rojo vuelve a estar presente en el aire. El fantasma del comunismo que Marx hablaba en el Manifiesto sigue recorriendo el país de punta a punta y ello hace temblar a la burguesía opositora y al revisionismo.

Por todo ello las jornadas del 2, 3 y 11 de diciembre y el 11 de junio en Euskadi, tienen tanta importancia, todas estas jornadas de lucha han sido logradas sin la presencia del Partido de Carrillo y en lucha abierta con él y con las CC00 que éste controla (aun está fresco el llamamiento de la Coordinadora Nacional de CC00 de Euskadi antes del día 11 de diciembre condenando tales convocatorias). Los primeros días lograrán una adhesión mayoritaria del P.T. de Euskadi al combate contra la dictadura terrorista y por las libertades políticas para el pueblo trabajador fue una movilización de masas la más importante desarrollada en el país desde 1.939, más de 200.000 trabajadores salieron a la calle, parando sus empresas, estudiantes, maestros, comerciantes... todos ellos se adhirieron a este amplio e importante combate.

Las luchas del día 11 de junio tienen un carácter aún más importante políticamente, si cabe, el hecho de que más de 80.000 trabajadores pararan (fundamentalmente en Guipúzcoa y Vizcaya, aunque también en Navarra) en pleno estado de excepción, con una represión de masas criminal es de una envergadura importante, el pueblo trabajador de Euskadi se ha colocado en la vanguardia política de la lucha de clases de todo el país. En estas luchas, la OICE y los Comités Obreros de Euskadi han jugado un papel importantísimo junto a otras organizaciones de ICE y a los populistas de izquierdas (MCE), conglomerado político que en su conjunto han dirigido políticamente estas luchas del P. Trabajador de Euskadi.

Los revisionistas de Carrillo se apuntaron en el último momento a la convocatoria, pero no lucharon en absoluto por su éxito. Este tipo de combate al margen de la J.D. y de tinglados burgueses de ese tipo, no cuadra con su política y ello es obvio, en todo el país no han movido ni un dedo por generalizar la lucha del día 11 contra la represión capitalista y el Estado de Excepción de Euskadi. Nuestra organización ha luchado en toda la geografía por conquistar la solidaridad, pero nuestra debilidad organizativa ha impedido que consiguiéramos más solidaridad que la de acciones en la calle en Barcelona, Vallés, Tarragona, Valencia, Valladolid, etc. movilizaciones que en absoluto resuelven el enorme abandono que en España se ha dejado la gloriosa lucha de Euskadi. El Pueblo trabajador de Euskadi ha demostrado una enorme combatividad política.

ca, el resto de España ha abandonado a este noble pueblo en su lucha contra la represión capitalista, ello nos tiene que plantear la lucha sin cuartel por evitar que tales situaciones se repitan. El ejemplo de una Asturias aislada en Octubre de 1934 es lo suficientemente aleccionador como para evitar que tal hecho histórico pueda repetirse hoy en Euskadi. La OICE ha luchado por evitar tal aislamiento, nuestra juventud organizativa ha impedido los éxitos que era necesario conquistar, ello debe llevarnos a intensificar nuestro trabajo de ampliación de nuestra ligazón con las masas, y elevar el contenido político de tal ligazón. En las espaldas del revisionismo una vez más para la traición a la lucha del pueblo trabajador contra la Dictadura terrorista.

Por más que este hecho coincida -coyunturalmente- con su lucha contra el franquismo, ha podido más el miedo al carácter político radical que presidía tal lucha que a cualquier consideración de ser consecuentes con la política democrática y antifranquista que teóricamente preconizan, sabían que esta lucha iba contra la Dictadura terrorista y contra las pretensiones hegemónicas de la J.D. y esto no lo podían apoyar. Una vez más se ha demostrado que cuando se lucha por explicar a las masas el porqué de la lucha política, y cómo ésta se debe hacer en base a objetivos de clase socialista, ésta generosamente asume tales objetivos en su combate, este es el camino de la lucha política. Los que pretenden escamotearles el protagonismo dirigente al proletariado en la lucha de masas, están garantizando su desmovilización permanente, y creando condiciones para que ni la lucha antifranquista democrático-burguesa sea posible. La historia está siendo muy clara y precisa a este respecto, la lección no puede ser dejada en saco roto.

Otra cuestión que ha quedado clara en estos procesos de lucha últimos es que el Partido de Carrillo y el P.T. no se sentarán en una mesa conjunta con Partido de ICE, ni con los populistas de izquierdas, sus pactos con la burguesía se lo impiden absolutamente, y ello no ofrece lugar a dudas. El hecho de que en Euskadi tales partidos se sigan sentando a la mesa de partidos que en Euskadi les reúne a todos, es solo fruto de la extrema debilidad del PT y de los Carrillistas en dicha zona, pero en la medida que logre su entrada en el gobierno vasco o logre crear la J.D. si lo anterior falla, su exclusión de tales mesas será un hecho incuestionable y por más llamadas y emplazamientos que se le hagan por parte de los cuartistas y los populistas de izquierda, ello no cambiará su férrea voluntad de aislarse a los pactos con la burguesía, huyendo de toda convergencia política que pueda darle a los partidos de ICE o a los populistas de izquierdas un protagonismo político en la lucha de clases.

Lo anterior y la eliminación de la presencia de las CCOO controladas por el revisionismo del grupo de Carrillo, en cualquier convocatoria general de lucha de clases tras programas de clase independientes, son las concretizaciones organizativas del viraje definitivo hacia una política de derecha reaccionaria desarrollada por Carrillo y acólitos. Y ello es inmodificable por más que los grupos que solo puedan existir siendo la organización crítica del revisionismo de Carrillo, se empeñan en llamarle para que éste modifique su decisión. La política de pactos con la burguesía en la que este grupo ha entrado excluye otra orientación política que no sea la actual.

VIII.- EL PAPEL REPRESOR-POSIBILISTA DE LA NUEVA
BUROCRACIA SINDICAL ANTE LAS LUCHAS PROLE
TARIAS QUE SE AVECINAN.

Analizar la viabilidad de la política revisionista en este periodo es analizar la situación en que se encuentra el desarrollo capitalista español en este periodo, no hacerlo así, nos llevaría a discutir en abstracto la posibilidad o no de que la política del revisionismo sea capaz de estancar la voluntad revolucionaria del proletariado. La situación de crisis económica y política por la que atraviesa el sistema capitalista mundial, y en la que está envuelto también el capitalismo español, cierran la posibilidad de una política reformista para este periodo; la capacidad de concesiones económicas del capitalismo español en esta hora es muy débil; todo proceso de lucha reivindicativa que apunte hacia unas conquistas económicas capaces de vencer realmente la espiral inflacionista, que está continuamente reduciendo la capacidad adquisitiva de los salarios, está ordenada a chocar con un muro de contención no superable en esta fase de la crisis capitalista.

Dar cabida a la lucha reivindicativa del proletariado hoy, presupondría incrementar la espiral inflacionista a que está abocada nuestra economía ello debilitaría aún más la capacidad exportadora de nuestras mercancías, y esto a su vez, repercutiría en la balanza de reservas y de pago que están en baja continua desde que empezó la crisis. La economía capitalista no puede seguir sosteniendo dicha situación inflacionista que golpea duramente el desarrollo económico, y en la medida que está claro que los capitalistas no están dispuestos a reducir sus beneficios, y que piensan cargar sobre las espaldas de los trabajadores el peso de la crisis capitalista, ello supondrá sin lugar a dudas golpear el poder adquisitivo de los salarios, esperando que ello reduzca la inflación que provoca sus incontenibles de mayor beneficio para cada uno de ellos.

La subida previsible del petróleo, va a encarecer aún más la producción y ello además de golpear la capacidad competitiva del capitalismo español, le supone reducción de divisas, ello le hace aún más sensible a sus relaciones de intercambio internacional, especialmente en un momento en el cual la entrada de divisas fruto del envío de los emigrantes, y de la entrada de turistas, y de las inversiones extranjeras, están claramente en baja; ello obliga a plantearse al capitalismo español medidas económicas drásticas para superar tal situación de crisis continuada; la estabilización es una salida probable a dicha situación de crisis económica, estabilización que pasaría incuestionablemente por devaluación de la moneda para aumentar la competitividad de las mercancías españolas en el mercado mundial, que estimulara a la vez a las inversiones exteriores hacia nuestro país, ello debería ir aparejado con un "saneamiento" de los costos de producción, es decir, reducción del crecimiento de los salarios, incremento del paro obrero, e incremento de los toques de producción. El panorama no es halagüeño para la economía nacional y la voluntad de sacrificio en "apretarse el cinturón" de nuestros capitalistas es inequívocamente débil, para ellos, en la cuestión de apretarse en cinturón siempre funciona la tesis de que "se lo aprieten ellos" y "ellos" siempre son los obreros.

Las últimas luchas reivindicativas están comprobando tal situación con toda claridad, y no solo las luchas del proletariado golpeadas a este nivel otros sectores de asalariados "nuevos" están recibiendo un trato idéntico: PNN, MIR, Maestros, etc. En este contexto la capacidad de maniobra de la política revisionista es enormemente limitada.

Los burgueses esperan que el revisionismo sea capaz de detener la oleada de luchas que en otoño incuestionablemente se van a desarrollar, esperar que la C.O y el P.T. poesterquen su voluntad de resolución de sus necesidades de clase, en aras de aceptar la "tregua social" que el revisionismo ha pactado en la J.D. esa esperanza de los burgueses está cifrada en una infravaloración de la combatividad de nuestra clase y en una supervaloración del papel de freno que el revisionismo puede ejercer sobre dicha clase, desde luego sus apreciaciones son absolutamente erróneas, sus deseos le impiden ver la realidad.

A la oleada de luchas que se avecinan y que van a remover incluso la propia base del revisionismo, este no va a poder responder de otra forma que con el incremento de su actuación represiva y esta vez de una forma absolutamente abierta. Las masas esperan que su voto en los enlaces (allí donde lo han depositado) sirva realmente para conquistar una mejora tangible de su existencia, ello supondrá forzar a que dichos nuevos cargos sindicales, pongan a prueba su voluntad de combate, y significará que la no respuesta, cuando no el enfrentamiento a dichas aspiraciones elementales, en aras de explicaciones de moderación política que las masas no pueden entender, les llevará a un desgaste político rápido.

Es el pacto social que ha firmado en la J.D. lo que condiciona su maniobra y dicho pacto aplicado al periodo de crisis económica y política abierta hace más fragil la actuación del revisionismo. Por un lado, las masas verán que sus votos electorales, no sirven para mejorar su situación material, por otro lado verán que las concesiones políticas que su no lucha implica, tampoco posibilita el disfrute de la libertad política que el revisionismo les plantea, al decirles que congelen sus aspiraciones más elementales, y ello abrirá la puerta a combates sin tregua.

Allí donde los revisionistas controlan políticamente la situación sin oposiciones reales en el seno de las masas, su actuación será la de dedicarse en cuerpo y alma a la actividad burocrática en el seno de la CNS, Asociaciones de Vecinos, Colegios profesionales, etc. utilizando todas sus fuerzas para sacar manifiestos pro-democratización, pero en absoluto apelarán a las masas por miedo a que su fragil situación se rompa, y así veremos incrementar la burocratización de dichos revisionistas, lanzados a una política posibilista de reforma desde dentro, y de construcción superestructural del armazón burocrático que incrementa su credibilidad como aparato político de recambio, tal imagen exige tejer la tela de araña de la actividad burocrática, con más ahinco que el actualmente desplegado; el nuevo funcionamiento burocrático del capitalismo democrático espera poder formarse en esta etapa de actividad en los aspectos legales de la dictadura terrorista, esta "esciela" ultra autoritaria, les será valiosísima para el tipo de democracia burguesa que esperan regentar en el futuro de nuestro país.

Allí donde el revisionismo tenga que enfrentarse a una oposición activa y con una profunda ligazón con las masas, su actitud será de ultraderechiza

ción: denuncia pública de los izquierdistas conocidos, como "anarquistas" "provocadores", etc. que pretenden con su actitud echar a rodar los "logros" conseguidos en la batalla por la legalidad, denuncia de las reivindicaciones anticapitalistas, como maximalistas y planteadas en desprecio de conseguir lo que se pueda, presentando así a la vanguardia anticapitalista como "políticos" ajenos a la clase. En todo lugar donde estas situaciones se den, tendrán que sostenerse en la vieja burocracia fascista y con la colaboración desinteresada de la policía, dispuesta a eliminar sin consideración de ningún tipo a la "extrema izquierda". El tópico de los "extremismos" de derecha y de izquierda, va a ser incansablemente utilizado por los revisionistas para ocultar su política traidora y de paso incuestionable a las filas de la burguesía.

Hay que tener claro que se abre un periodo de durísimos enfrentamientos entre las masas explotadas en general y el revisionismo, y de una represión sin tregua y neofascista entre el revisionismo y la ICE y la política anticapitalista. El tipo de enfrentamientos que se desarrollarán estarán en relación dialéctica al tipo de resistencia organizada o no que el revisionismo tenga que vencer para llevar adelante sus planes de congelación de la lucha de clases en este periodo, y de su subordinación absoluta a los planes de los capitalistas. Se avecinan una nueva época donde el carácter de clase burgués del revisionismo se va a desplegar ampliamente y su carácter represivo estará en el orden del día de la lucha de clases.

Si a nivel de lucha económica las pintan verdes, a nivel de lucha política el color es aún más represivo, el capital monopolista que controla el estado y la burocracia del régimen, en absoluto van a tolerar que el revisionismo utilice sus conquistas legales para ecigir una democratización del país; si la lucha contra la burguesía opositora está en el orden del día de la fracción reinante, mucho menos va a tolerar que los "comunistas" utilicen la CNS para hacer política democrática y mucho menos política de clase. Las restricciones en la utilización de la legalidad de la CNS son de entrada enormes, la burguesía en el poder en absoluto tolerará que la CNS sea masificada bajo presupuestos democrático-burgueses y así veremos como el reglamento laboral va a ser aplicado a rajatabla en lo que a impedir el desborde de la CNS se refiere.

Las asambleas de fábrica seguirán sin concederse y cuando se concedan será en régimen ultrarestringida, las asambleas en la CNS se reducirán a enlaces de ramo y ello aún con limitaciones considerables, el contenido de los debates en dichas asambleas, será con control policiaco y burocrático del más puro estilo draconiano, las asambleas de enlaces no serán tales, sino que se limitarán a hacer de oyentes de las jerarquías existentes, y un largo etc. de medidas represivas que van a marcar la actuación en la CNS, y todo lo que sea pasar dichos límites significará salirse de la legalidad y ser presa de la represión más dura e implacable. Ello desmoralizará a muchos luchadores honestos que creían que esta vía sindical podía ser un vehículo revolucionario y en la medida que no encuentre otra salida política esta desmoralización será motivo de abandono de la militancia política (como ocurrió en 1967-68) y para los otros, los que a pesar de todo acepten las reglas del juego "para no perder lo conseguido", ello les irá lanzando cada vez más a una mayor rechazación ideológica y política, que repercutirá en la postura de sus respectivos par-

tidos, y que a la vez repercutirá en radicalizar la lucha de clases general en todo el país. La derecha "moderada" será más de derecha y la izquierda solo podrá existir radicalizándose más hacia la izquierda.

El Bajo Llobregat, con sus ordenadas asambleas de enlaces sindicales en la CNS, que hacen todo lo que sea necesario para no enfadar a sus patronos y a los burócratas de la CNS, que se avienen a disolverse cuando cualquier número de la represión se lo ordena, que denuncia como provocadores a los obreros que se oponen a esta política de claudicación continuada, que cogen a luchadores de plataformas anticapitalistas porque reparten octavillas en las puertas de sus empresas y amenazan con entregarlos a la policía si persisten en tal actividad "provocadora". Este paraíso de la burocracia revisionista más de derechas que yugula cualquier lucha radical que pretende que las luchas empiecen y acaben a golpe de silbato de los enlaces y jurados, que les explica a sus patronos respectivos que la lucha no es contra ellos, sino contra el franquismo, etc. etc. este es el modelo que el revisionismo intenta generalizar en todo el país.

Pero se olvidan que la ICE no está desorganizada como ahí ni los obreros están tan encorsetados en dicha práctica sindical de derechas, no todo el campo está trillado y, desde luego, nuestra organización dará hasta la última gota de la sangre para que los deseos de liquidación del revisionismo y la burguesía no puedan llevar a nuestra clase a una derrota de la envergadura que estos coaligadamente preparan.

A nivel general, se abre un periodo de confusión enorme donde las masas tendrán que asistir a un proceso de desgarrones internos enormes y dolorosos, una etapa donde las esperanzas que algunos obreros hayan depositado en este camino más fácil, al ver que no conduce a ningún lugar, y que sus vanguardias de ayer los traicionan, va a desmoralizarlos y desmovilizarlos, cientos de luchadores obreros pueden ser perdidos para el combate político. Este clima de confusión política y de ondorechamiento del revisionismo, es lo que la burguesía en el poder espera, para que después de desarrollarse tal proceso pueda descargar con la dureza más implacable sobre el proletariado, el peso de su criminal sistema, si ve que la práctica del revisionismo no ha sabido liquidar la voluntad de combate de las masas.

Siempre ha sido la práctica traidora del revisionismo y los reformistas lo que ha preparado el terreno para el ascenso del fascismo; y ahora en nuestro país ante el incremento radical de la lucha proletaria de los últimos años la burguesía espera que la colaboración revisionista sirva para desarmar de tales victorias a nuestra clase, y cree las condiciones para una derrota en toda regla y en todos los frentes, la reimposición de la política terrorista de la dictadura está siendo facilitada por la política de desarme contrarrevolucionario que el revisionismo intenta desarrollar entre las masas.

Nada más cercano a los intereses de la dictadura que la apertura de un proceso de confusiónismo político y de renuncia a la lucha radical por parte del proletariado, que fuera capaz de disgregar la fuerza y unidad conquistada en estos años de dura lucha, solo tal proceso crearía las condiciones necesarias para lanzarse a una "pacificación" criminal que le permitiera recuperar en el futuro una posición favorable en la correlación de fuerzas entre las clases en lucha.

Este y no otro es el papel de la política revisionista para el periodo que se abre, y la van a jugar con toda la eficacia que sepan; de la actuación decidida y certera de la ICE dependerá que tales proyectos arriben a buen puerto o fracasen en sus intentos traidores y criminales para la causa del socialismo.

.....
: IX.- LA INTENSIFICACION DE LA LUCHA REIVINDICATIVA :
: Y POLITICA DEL PROLETARIADO, DIRIGIDA POR UNA :
: CLARA POLITICA ANTICAPITALISTA Y DE LUCHA POR :
: LA REVOLUCION SOCIALISTA, ES LA UNICA DIREC - :
: CION POSIBLE A LA LUCHA OBRERA HOY. :
:
.....

Hoy más que nunca la resolución a la actual encrucijada de la situación de la lucha de clases en nuestro país pasa por la clarificación de los objetivos revolucionarios en el seno de la lucha de masas. La situación por la cual estamos atravesando es de enorme excitación política en el seno de las masas; la crisis de la dictadura terrorista provocada por el incremento de la lucha proletaria que ha agudizado sus contradicciones internas, ha significado el politizar enormemente la situación de las masas, ello genera la necesidad imperiosa de llevar la línea política a la lucha diaria de las masas.

Estamos atravesando momentos donde la lucha proletaria ya no puede circunscribirse a la mera actividad reivindicativa o sindical. La amplitud de la crisis política es tan aguda y evidente que de lo que se trata es de construir la alternativa política de clase a esa situación de crisis aguda; las alternativas que soslayan tal problema central, o lo postergan para otra ocasión histórica, serán marginadas por la propia dinámica de la lucha de masas. El problema, pues, radica en la capacidad de la ICE y de las O.A. de desarrollar los contenidos políticos de su estrategia general a través de una clara y correcta y concreta explicación de tales contenidos en la táctica diaria; en tal cuestión radica hoy el problema de sacar a las masas de la encrucijada por la que está atravesando.

Tal orientación presupone por parte de las vanguardias revolucionarias una mayor ligazón revolucionaria con las masas y su lucha más elemental, es en ese combate de cada día donde los comunistas de izquierda explicaremos los contenidos revolucionarios de nuestra estrategia de lucha por la R.S. Hay que desarrollar una intensa actividad política entre las masas, pero no una actividad de propaganda política abstracta, sino de desarrollar y explicar los contenidos políticos de la R.S. en cada combate elemental, en cada punto de la táctica diaria, hay que intensificar la labor de clarificación de las diferencias entre la política revisionista y la política comunista al nivel de la lucha de masas; ello solo será posible si los comunistas y los anticapitalistas desarrollan una profunda labor de investigación de la línea de lucha por la R.S. y trasladan su labor de profundización política a la lucha de las masas.

No se trata de aislarnos del combate diario, en aras de una labor de propaganda estratégica que desenmasacare al revisionismo, ello sería la más liquidacionista que se podía hacer, y favorecería enormemente los planes de la burguesía y del revisionismo. Dedicarse ahora a una política de "altas denuncias estratégicas" que no estuviera fundida absolutamente con la lucha de masas, de cada día, no tendría ningún sentido. De lo que se trata es de desarrollar una labor de profundo esclarecimiento estratégico y táctico en el seno de la lucha de las propias masas, asumiendo la organización y dirección de los combates más elementales y dotando a tales combates de la dirección anticapitalista, antirrevisionista y de lucha por el socialismo proletario, que el momento histórico demanda. Aquellos grupos que ahora se encierran en un "laboratorio" a clarificar el momento histórico al margen de la intervención dirigente y revolucionaria de la lucha de masas, será absolutamente marginados de la lucha de clases.

Hay que asumir el conjunto de aspiraciones elementales y generales que las masas tienen planteado; aspiraciones que la burguesía no puede satisfacer y que el revisionismo no está dispuesto a asumir la lucha por la conquista de las mismas en función de sus alianzas con la burguesía; asumir la lucha por tales aspiraciones elementales, supone intervenir activa y dirigentemente en emplazar en la práctica -no abstractamente- a que aquéllos lugares donde se han escogido enlaces sindicales, estos se vean obligados a poner su cargo en "funcionamiento" desarrollando una dinámica de desborde que les obligue a dimitir o a enfrentarse a las masas y a sus aspiraciones. Solo en esta dinámica de lucha se logrará evidenciar el carácter de clase burgués de la política revisionista.

Donde los revisionistas tengan peso se trata de emplazar a que convoquen asambleas y en ellas obligar a que la función de estas desborde la política reformista. Si se niegan a convocarlas hemos de convocarlas nosotros y obligarles a dimitir de sus cargos en todo momento. Este proceso de movilización debe hacerse planteando desde el principio, las alternativas anticapitalistas en cada combate y colocar a estos en el puesto de mando de la lucha de masas. Hemos de obligarles a convocar asambleas de zona en los sindicatos, pero asambleas que no se limiten a los cargos sindicales sino que sean abiertas a todos los trabajadores que quieran ir; en dichas asambleas hay que desbordar los métodos autoritarios y jerárquicos, recuperando el papel soberano y decisorio de la asamblea. En una palabra, de lo que se trata no es de marginarnos allí donde los enlaces hayan sido copados por los revisionistas y luchadores honestos- de la acción junto a los enlaces, sino de asumir una práctica de desborde continuado y metódico en aras de una política anticapitalista y socialista.

Evidentemente, en aquellos lugares donde las elecciones han sido boicoteadas políticamente, de lo que se trata es de desarrollar desde el principio una actividad de lucha reivindicativa y política tras métodos y contenidos anticapitalistas al margen y en contra de la CNS y todo tinglado de enlaces. Dichos lugares tienen que convertirse en auténticos bastiones de llamada continuada al combate, tienen que ser faros permanentes que demuestren la viabilidad y la eficacia de tales métodos para la conquista de todas las necesidades de la clase. Solo a través de ejemplarizar ampliamente entre la clase y el pueblo trabajador la eficacia y la justeza de la política anticapitalista en la lucha de cada día, lograremos ganar la adhesión militante de las masas para tal política anticapitalista y de

lucha por el socialismo proletario.

La posibilidad de llevar la linea politica anticapitalista a la lucha de masas de cada dia, pasa por la existencia de una potentes y amplias organizaciones anticapitalistas ligadas revolucionariamente a las masas en su lucha diaria. Si no existen esas O.A. construidas tras presupuestos estratégicos, tácticos y organizativos claramente anticapitalistas, es imposible la tarea de organizar la lucha de masas tras programas revolucionarios. Hoy lo peor que podría pasar para la R.S. es el diluimiento de los luchadores anticapitalistas en politicas entristas en las organizaciones revisionistas (CCOO) para intentar transformarlos desde dentro. Tal orientación politica gastará a los militantes que la apliquen en una esteril actividad parlamentaria para conseguir -lo inconseguible- que estos cambien, y mientras tanto, los alejará de la organización y dirección de la lucha de masas tras criterios anticapitalistas claros.

Hay que intensificar el proceso de construcción de O.A. en los diversos frentes susceptibles de construirlas ya, retrasar tal proceso favorece a los enemigos de la Revolución Proletaria.

A la vez hay que combatir los criterios sectarios y estrechos de militancia que se pueden dar y se dan en algunos lugares en lo que a construcción de las O.A. se refiere. Las O.A. deben ser amplias, deben de dar cabida en su seno a los auténticos luchadores de vanguardia reales, de la lucha de masas en las distintos frentes, ello presupone que el nivel de comprensión del contenido estratégico de la linea anticapitalista no puede pretender homologarse según unos contenidos comunistas. Las O.A. presuponen la aceptación de unos programas anticapitalistas pero no la aceptación de un programa y una ideología comunista. Esto tiene que estar muy claro, y por ello hay que desterrar los métodos sectarios y estrechos de construcción de las O.A. que en algunos lugares se aplican. Las O.A. solo lograrán su papel de receptores de la vanguardia anticapitalista amplia si se logra un trabajo abierto y profundo a la vez en dichas O.A. que les den la capacidad de convertirse en un polo de referencia amplio y claro para las masas.

Tal práctica de masas anticapitalista, presupone que la unidad de acción con los revisionistas es cada vez menos posible en la realidad y habrá que centrar los esfuerzos no en inútiles "emplazamientos" burocráticos a sus coordinadoras y estructuras dirigentes, sino que todo el esfuerzo deberá centrarse en la unidad de acción en la base, situando los emplazamientos sobre la base de procesos de lucha en marcha ya; postergar la organización de las acciones hasta lograr el acuerdo previo con los revisionistas además de paralizarte en la acción es totalmente inútil. Aquellos que como siempre desertan de las tareas de organizar la acción en aras de la supuesta unidad con el revisionismo, pero que son incapaces de salir de de una práctica de oposición verbal al revisionismo, hoy se verán más que nunca abocados a una actitud de parasitarismo político, que en última instancia refuerza la politica revisionista y burguesa al permitir que se pueda denunciar la politica de los "izquierdistas" como una politica verbal que es crónicamente incapaz de organizar nunca la acción de la lucha de masas.

Hoy más que nunca la OICE debe presentarse ante las masas con un programa

de lucha por el comunismo; hay que llevar la teoría y la organización comunista a la lucha de masas. Hay que completar los vacíos políticos de los programas anticapitalistas, con la práctica directa de los comunistas en la lucha de masas. Se trata de desarrollar una intensa propaganda de los presupuestos de la lucha por la R.S. y la sociedad comunista en el seno de las masas, ello ayuda a crear las condiciones políticas e ideológicas entre las masas y sus luchadores de vanguardia respecto a la corrección de los programas anticapitalistas y a la necesidad de orientar tales programas en la perspectiva de la lucha por el comunismo.

Si la revolución pendiente es la socialista es tarea de los comunistas defender tal programa ya entre las masas y entre sus luchadores más avanzados, no hacerlo, presupone facilitarle el trabajo al revisionismo y dejar desarmado la coherencia estratégica y táctica de los programas anticapitalistas en la lucha de cada día. El timorismo político que a veces ha presidido la práctica de algunos sectores de la organización tiene que ser desterrado y en su lugar la consigna que hay que situar es -llevar la política comunista y la organización comunista a la lucha de masas, para que estas la asuman como una parte insustituible de su propia lucha.

Tal criterio presupone que en las acciones de masas (asambleas, etc) los comunistas deben defender abiertamente el programa de lucha por la R.S. y por el comunismo, presupone que la propaganda comunista debe ser más ágil, más al alcance de las masas, tiene que correr más entre las masas, presupone que hay que ser más agresivo con la propaganda repartida con criterios más amplios y luchar por su discusión abierta con todo el mundo dispuesto a ello. El reparto de I.C. de "revolución" y de los distintos órganos regionales debe ser repartido por miles bajo criterios amplísimos presupone que la organización debe desarrollar una mayor labor propagandística-organizativa entre los luchadores de vanguardia, de los distintos frentes; en una palabra, presupone difundir entre las masas la teoría y la práctica y la organización de los comunistas.

Cada día que pasa, la ausencia de un potente y disciplinado Partido de Izquierda Comunista en España es más grave y su necesidad más imperiosa. Luchar por su construcción es hoy una necesidad insoslayable, la vida política interna debe fortalecerse ampliamente, para hacer posible con ello la intervención dirigente de nuestra política en la lucha de masas diaria, sin fortalecer la construcción del Partido, la lucha de masas no se garantiza y ello debe de estar muy claro en nuestra práctica política de cada día.

Se avecinan duros combates contra la dictadura terrorista. Salvar a Garmen dia, Otaegui, Durán y Forest, debe presidir nuestra lucha diaria, dotando a tal lucha de un claro contenido antirrepresivo de signo anticapitalista. Esta lucha debe enmarcarse en el combate que por las reivindicaciones elementales de cada frente y por las libertades políticas para la C.O. u el P.T. desarrollan los explotados y oprimidos. Las O.A. y la O.I.C.E. deben estar a la cabeza de los futuros combates que sin tardar hay que organizar para hacer posible el avance de las masas hacia la organización de la caída de la dictadura terrorista tras objetivos de R.S.

.....
: LOS ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LA ACTUAL SITUACION :
: DE CRISIS DEL M.O.E. EN LA LUCHA DE CLASES ACTUAL :
.....

1.- A pesar del papel directísimo que la lucha proletaria ha tenido para determinar la agudización de la crisis económica y política del capitalismo español y en especial de su Dictadura terrorista, la iniciativa política sigue en manos de la Dictadura y el MOE no logra superar el carácter defensivo de su intervención.

2.- Sigue existiendo una clara dicotomía entre el carácter radical de las luchas espontáneas y la orientación política de las estructuras organizadas de ese MOE. Tal situación es aún reconvertible favorablemente para la lucha anticapitalista. De perdurar tal dicotomía la espontaneidad será vencida por el desánimo político y lo dominante será la política defensiva.

3.- Una situación de posición defensiva permanentemente por parte del MOE es el mejor camino para permitir que la dictadura terrorista pueda pasar a desarrollar una contraofensiva general contra dicho MOE de una dureza inusitada, sin que el proletariado respondiera a tal contraofensiva, fruto del desarme ideológico a que ha sido sometido por medio de la política traidora y burguesa del revisionismo y como consecuencia de la importancia política y orgánica de la ICE (Izquierda Comunista que a su vez ha estado y está suplantada por un conjunto de grupúsculos, verbalistas unos y eclécticos otros, lo cual ha facilitado y facilita dicho desarme ideológico y político del proletariado)

4.- En su conjunto, la política de la oposición democrática burguesa, aunque se haya hecho más pública y notoria, ha reducido en mucho su carácter de oposición democrática radical, para flirtear con posiciones neo-posibilistas, que aunque formalmente apunten al desbordamiento del régimen franquista, de hecho se coloca en una posición de ruptura no radical y no absoluta con los hombres y aparatos de dicho régimen. Esta claudicación encabezada por los revisionistas de Carrillo ha fortalecido la dictadura a pesar de su extrema situación de crisis.

5.- Los resultados de tales claudicaciones en el seno de la oposición democrática burguesa y la creación de un clima aparente de cambio inminente en el país ha repercutido en el seno del MOE y de las fuerzas autollamadas comunistas que han caído en una posición de claudicación estratégica y táctica que ha llevado a caracterizar su intervención en el seno del MOE y del conjunto de la lucha de clases por una oposición oportunista y tacticista de desprecio absoluto a las consideraciones estratégicas que se suponen las vertebran.

6.- La concreción de cuanto hemos afirmado en los puntos precedentes, ha sido ampliamente ejemplarizada en el "contenido político" que los grupos participacionistas y no participacionistas (excepto nuestra organización) ha vertido en el porque de sus posiciones en estas elecciones, ello abre un periodo donde la lucha política de masas radical (aunque fuese

radicalismo democrático) va a ser sustituido por el "pronunciamiento político-verbal" de las grandes declaraciones de oposición donde la legalidad que nunca se ha concretado y concreta en nada más que en una oposición pasiva-verbal a la dictadura. Todo ello ha de aumentar la corriente de políticos-funcionarios-burocráticos que sitúan la política en ese quehacer legal oponiéndolo a la organización de la lucha de masas y oponiéndose violentamente a quien se oponga a tal política burocrática. Vamos a asistir (estamos asistiendo ya) a una guerra de lucha de la oposición democrática por esperar que de los emplazamientos públicos a la burocracia y a las jerarquías se resuelvan los problemas políticos fundamentales de la lucha de clases.

7.- Ello presupondrá en primer lugar abandono a aquellas luchas que básicamente salten aisladas; este abandono será más grave que el de otras ocasiones pues contará con la teorización política de la oposición democrático-burguesa en la legalidad que explicando la anormalidad de tales hechos, luchará por combatir los sentimientos solidarios del proletariado, abriendo con ello paso a una fase de desconcienciación masiva de la unidad de clase del proletariado en la lucha de masas.

8.- Tal situación de política legal-verbal abre las puertas a una intensificación de la represión criminal de la dictadura en todos los niveles que en el trabajo de desarme y desmovilización de la oposición democrática "semilegal" encontrará la fuerza para intensificar su criminal represión sin que pueda darse respuesta de masas de envergadura suficiente para impedirla. El mantenimiento de tal situación creará excepciones políticas e insensibilizará a las masas para todo tipo de intervención radical en la lucha política diaria.

9.- Los revisionistas de "izquierdas" y los verbalistas de izquierda (cuartistas y todo tipo de grupo ecléctico y oportunista que se auto-proclama de ICE) no serán capaces de responder estratégicamente a esta situación. Su respuesta girará dentro de la hegemonía estratégica y táctica del revisionismo obligándoles a que dichos grupos sitúen su intervención tras el intento de hacer "cambiar" al revisionismo (o dicho más concretamente, siguiendo adoptando el papel parasitario de "conciencia de izquierda" del revisionismo de derechas) desde dentro. Lo cual gravitará en aumentar el confusionismo en las filas del MOE, y ayudando extraordinariamente a mantener la situación de estancamiento y de descomposición de la lucha proletaria en este periodo.

10.- Solo una firme política de movilización de masas tras unos claros programas anticapitalistas y a través de métodos radicales que se orienten decididamente contra la dictadura terrorista y los intentos de sustitución continuista de la dictadura capitalista tras fórmulas democrático-burguesas, puede superar este momento volviendo a clarificar sin ambigüedades ante la C.O. y el P.T. que la contradicción fundamental de esta crisis sigue estando en la contradicción entre burguesía y proletariado, y que la única forma de resolución de tal contradicción pasa por la defensa a todos los niveles de la lucha diaria, de programas anticapitalistas de lucha por la R.S.

11.- Ello presupone a la vez que un combate sin cuartel contra los revisionistas de todo tipo y sus decrépitas políticas democrático-burguesas

o populares, una lucha sin cuartel contra el verbalismo, el oportunismo y el eclecticismo que pretende presentarse como representante del espacio político de la ICE. Este doble combate debe llevarse a todos los niveles: el de la lucha teórica e ideológica en el seno del partido y de las O.A. en el seno de la lucha política en la propaganda y la agitación diaria y general y en el seno de la lucha de masas. Solo tal triple combate garantizará el salir de la actual encrucijada tras las banderas proletarias de la Revolución Socialista.

12.- La concretización histórica de toda esa perspectiva pasa invariablemente por la construcción de potentes O.A. de masa tras un claro programa anticapitalista y la aceleración del proceso de construcción del Partido de ICE nervio y cerebro fundamental de la R.S. en nuestro país.

N O T A: Incorporamos a nuestra I.C. la declaración de la J.D., ya que nos parece interesante desde el punto de vista de una mayor comprensión y profundización de nuestro análisis crítico al revisionismo en este momento de la lucha de clases.

DECLARACION DE LA JUNTA DEMOCRATICA DE ESPAÑA AL PUEBLO ESPAÑOL.

El régimen político del Estado español, fundado sobre el resultado de una lejana guerra civil, y sostenido hasta ahora como una dictadura personal del General Franco -mediante la sistemática aplicación de una política que en realidad ha sido la continuación de la guerra civil por otros medios- toca a su fin.

La desaparición de los factores históricos, ideológicos, económicos y estratégicos, sobre los que se ha basado la duración del poder excepcional de Franco, y la moderna convergencia en la libertad de las aspiraciones morales y materiales de las clases trabajadoras, de la alta burguesía neocapitalista, de las burguesías regionales, de los profesionales y de los intelectuales, impiden la prolongación de la dictadura a través de la Monarquía del Régimen.

Moralmente, porque la inmediata democracia no significa para los españoles un simple medio técnico de gobierno, entre otros posibles, sino el criterio único de la reconciliación nacional, que, por principio, o es total o es falsa.

Materialmente, porque el dinamismo de las fuerzas económicas y sociales, operantes a escala nacional y regional, favorecido por el contexto mundial, no conduce hoy a la confrontación irreconciliable, sino a la libre concertación, creadora de progreso.

El Régimen franquista, al no responder ni a la exigencia moral de pacífica y libre convivencia de los españoles, que es la esencia de la democracia, ni a la exigencia material de libre concertación entre las fuerzas nacionales y regionales de la producción, que es la esencia del moderno desarrollo económico, se derrumba inevitablemente. Y porque esté expuesto, como lo está, a causa de su estado actual de indefensión moral y mental, a ser derribado por un golpe de Estado oportunista -más o menos legal-, de la clase política que aspira a conservar o a compartir el poder después de Franco, sino porque siendo combatido por la clase obrera y por las capas profesionales e intelectuales, deja de estar sostenido por la Iglesia y por el sector empresarial protagonista de la nueva sociedad industrial que emerge en España, a quien la continuidad del Régimen frenaría sus po-

sibilidades de desarrollo y modernización.

Por ello, el sector político de la burocracia del Estado, hoy gobernante, y ciertos círculos de negocios que se alimentan de él por la corrupción, tienen el control de la policía política y de los medios de información, confían la continuidad del Régimen, que Franco pretende haber dejado "atada y bien atada", a la fidelidad del Príncipe Juan Carlos a su juramento, y a la función de represión interior que ciertos militares atribuyen a las fuerzas armadas, con una interpretación abusiva del concepto de defensa de un orden institucional que no inspira confianza al país.

Pero el Estado español, como expresión jurídica de la situación social resultante tras la guerra civil, al haber perdido, por la profunda transformación de la sociedad, su ideología y su moral, que fué la de la victoria de una parte del pueblo español sobre la otra, no puede mantenerse como puro aparato de represión. Necesita siempre, como Estado, de una ideología y de una moral, que es justamente lo que el Régimen no puede ya darle.

He aquí la verdadera explicación del profundo deseo nacional de cambio. La sociedad española quiere que todo cambie para que se asegure, sin sobresaltos ni convulsiones sociales, la función normal del Estado. Pues bien, esto sólo será posible si ahora, en tiempo oportuno, al desvanecerse la vida del dictador, el centro de poder fáctico que encarna su Régimen acepta lealmente la única ideología -democracia íntegra e inmediata-, y la única moral -reconciliación nacional-, que pueden sostener pacíficamente al Estado. Es así como la continuidad del Estado exige, por razones de dignidad y responsabilidad nacional, la no continuidad del Régimen.

Los españoles no se engañan. Entre el extremismo represivo del Régimen actual, y la violencia anárquica, potencial, no hay más centro objetivo, ni proyecto más razonable, que el de la "reinstauración" del Estado democrático.

El tránsito pacífico de la dictadura a la democracia es, sin embargo, un proceso histórico complejo y delicado. Para emprenderlo con serias y fundadas garantías de éxito no bastan los sentimientos favorables ni las disposiciones simpatizantes de la inmensa mayoría del país, quien, bajo más de treinta y cinco años de dictadura, está políticamente desorganizada y sin plena conciencia de su fuerza. Para que exista una real alternativa democrática hacen falta unas organizaciones democráticas, unos líderes conocidos de la opinión, unos cuadros políticos y sindicales, y un programa de acción para ese período de tránsito, capaces de movilizar a las masas hacia esta salida pacífica de la dictadura.

La misión histórica de la oposición política española a la dictadura, ha consistido precisamente en crear y preparar a estas organizaciones, estos líderes, y estos cuadros, en la larga acción emprendida, -desde plataformas ideológicas conservadoras y progresistas, de deracha y de izquierda, modernas y tradicionales, nacionales y regionales-, para la conquista de las libertades públicas. La opinión española conoce la existencia, la calidad y la eficacia de estas organizaciones, así como la de las más destacadas personalidades de la oposición democrática, pese a la permanente campaña de difamación y de ocultación de la verdad que sobre unas y otras ha lanzado sistemáticamente el Régimen.

Pero lo que la opinión pública española no conoce, porqué razones de eficacia en la acción bajo la dictadura obligaban al silencio, es el hecho fundamental que crea de verdad la alternativa democrática frente al egoísta intento continuista del Régimen.

Este hecho es la formalización de la unidad democrática, como proceso abierto desde más de un año, en el que participan personalidades representativas de fuerzas democráticas, a nivel regional, junto con organizaciones y hombres que representan legítimamente las aspiraciones democráticas a nivel nacional. A este proceso de unidad democrática se han incorporado además cualificadas personalidades representativas del movimiento obrero, de los profesionales, de los funcionarios públicos y del patronato empresarial.

Ante este momento histórico y decisivo de España, las organizaciones y las personas que intervienen en el proceso de la unidad democrática, conscientes de la necesidad de una acción democrática unitaria de la oposición, informados de la ausencia de todo proyecto democrático por parte del Gobierno, convencidos del carácter ilusorio de todo intento liberalizador desde el Poder, y decididos a asumir las responsabilidades históricas y personales que la libertad del pueblo español les exige, han constituido, con carácter abierto, la Junta Democrática de España, con los objetivos y el programa siguientes.

La Junta Democrática asume desde ahora, bajo la actual dictadura, o bajo el sistema transitorio que la sustituya, la responsabilidad de vigilar, coordinar, impulsar, promover y garantizar el proceso constituyente de la democracia política en España.

La Junta Democrática se disolverá el día que comience el ejercicio de un poder político legitimado por el sufragio universal de los españoles.

La J.D., establece su sede en Madrid. Cuando las circunstancias políticas lo aconsejen o lo permitan se hará pública la identidad de todos sus miembros.

La J.D. propugna: 1) La formación de un Gobierno provisional que sustituya al actual; para devolver al hombre y a la mujer españoles, mayores de dieciocho años, su plena ciudadanía mediante el reconocimiento legal de todas las libertades, derechos y deberes democráticos.- 2) La amnistía absoluta a todas las responsabilidades por hechos de naturaleza política, y la liberación inmediata de todos los detenidos por razones políticas o sindicales.- 3) La legalización de los partidos políticos, sin exclusiones.- 4) La libertad sindical, y la restitución al movimiento obrero del patrimonio del Sindicato Vertical.- 5) Los derechos de huelga, de reunión y de manifestación pacífica.- 6) La libertad de prensa, de radio, de opinión, y de información objetiva en los medios estatales de comunicación social, especialmente en la televisión.- 7) La independencia y la unidad jurisdiccional de la función judicial.- 8) La neutralidad política y la profesionalidad, exclusivamente militar para la defensa exterior, de las fuerzas armadas.- 9) El reconocimiento, bajo la unidad del Estado español, de la personalidad política de los pueblos catalán, vasco, gallego, y de las comunidades regionales, que lo decidan democráticamente.- 10) La separación de la Iglesia y del Estado.- 11) La celebración de una consulta popular, entre los doce y los dieciocho meses -contados desde el día de la restauración de las libertades democráticas-, con todas las garantías de libertad, igualdad de oportunidades e imparcialidad, para elegir la forma definitiva del Estado.- 12) La integración de España en las Comunidades europeas, el respeto a los acuerdos internacionales, y el reconocimiento del principio de la coexistencia pacífica internacional.

La J.D., para alcanzar estos objetivos en el más breve plazo posible, y para lograr que el paso pacífico de la dictadura a la democracia se realice sin riesgos para la comunidad nacional:

apela al patriotismo y al honor profesional de las fuerzas armadas, virtudes ignoradas por quienes les piden hoy convertirse en guardianes de la corrupción y en policías de un orden político que carece para ellas de todo sentido sin Franco;

considera como un factor determinante para la toma de conciencia profesional del ejército a las recientes juntas militares de jefes y oficiales, a quienes dirige su más vivo sentimiento de simpatía;

invita a las formaciones políticas que aún no han ingresado en la J.D. a que antepongan a sus intereses de partido, respetables, los superiores intereses de la libertad del pueblo español;

espera de la jerarquía eclesiástica que amplifique su justa posición conciliar, de defensa de los derechos humanos, identificando, en este año de la reconciliación, el ideal político de la democracia con el ideal moral de superación de la guerra civil;

denuncia el propósito de la extrema derecha de introducir la violencia, incluso con el sacrificio de vidas humanas, para provocar la reacción del Ejército contra esta vía pacífica hacia la democracia;

y finalmente, llama al pueblo español, y especialmente a la juventud, para que se agrupe alrededor de este programa, organice Juntas Democráticas Regionales, Provinciales y Municipales y permanezca atento a la convocatoria de acción democrática nacional que lanzará la Junta Democrática de España en el momento político oportuno, convencida, como está, de que al pueblo español la libertad no le será regalada y tendrá que ser por él conquistada.

Madrid, 29 de julio de 1974.

